

**EL ASOMBRO Y LA
AMISTOSOFÍA EN EL CAMINO
AL HOMO SAPIENS**

LUIS WEINSTEIN

Primera edición

© Luis Weinstein

Noviembre 2017, Ediciones Co.incidir

Santiago de Chile

RPI:

ISBN:

Edición, diagramación y diseño de portada: María Alicia Pino;
Ediciones Co.incidir

Fotografía de portada:

Impreso en Chile en talleres

Todos los derechos reservados

Se autoriza, no obstante, la reproducción parcial
y no comercial del texto, mencionando título, autor
y casa editora.

Luis Weinstein C.

**EL ASOMBRO Y LA
AMISTOSOFÍA EN EL CAMINO
AL HOMO SAPIENS**

2017

*A quienes trabajan , educan, se preparan y sueñan
con la humanización*

Agradecimientos



Entre muchos aportes a mis escritos, tengo especialmente presentes a González Vera, Vera Weinstein, Yente Crenovich, Luis Alberto Heiremans, Patricio Sánchez, Alberto Rubio, Samir Nazal, Alfonso Calderón, el grupo la Codoca, Roberto Torretti, Claudio Naranjo, Claudio Carvacho, el grupo de Los Azules y el de Los Luneros.

PRÓLOGO

Quienes estamos en búsqueda, necesitamos de quienes como Luis, ponen en palabras nuestros encuentros y nuestras preguntas.

Muchas veces, caminamos sólo sabiendo que lo necesitamos hacer. Nos mueve una fuerza en el corazón y una pasión en la piel. La atracción viene de adentro, no del horizonte ni del camino que no podemos ver. Sólo caminamos.

Son por eso imprescindibles quienes logran con palabras iluminar las sendas y veredas que hemos de transitar para superar esta crisis evolutiva, es decir, para transformar este paradigma cultural.

Este libro es un llamado a dirigir nuestra mirada y nuestra fuerza a lo esencial; un faro en el mar y un apapacho en el alma; claridad para lo indecible

y entusiasmo para lo imposible. Su lectura alivia e impulsa nuestros vuelos. Propone con contundencia el camino que ya nuestros corazones intuyen, el de la espiritualidad cotidiana, el de la integración de todas las fuentes.

Luis inspira e impulsa a volver al Asombro, a reconocer el misterio y a vivir la magia, es decir, a volver a sabernos parte, a sentirnos en conexión. Se esclarece así el significado de ser pertenecientes.

Hoy urge militar en la vida desde este volver a nuestro asombro originario, en el que profundidad y expansión son un solo movimiento, en el que el desarrollo de la espiritualidad y el compromiso social se diluyen en un solo abrazo. La fragmentación es una perversa imposición, lo natural es la integralidad, el vínculo y el amor.

Al mirarnos y dialogar, parece ser que muchas y muchos estamos de acuerdo en lo que soñamos, sin

embargo, identificamos con exasperante facilidad, diferencias que nos distancian. Luis nos regala el encontrarnos en lo que nos une, nuestras raíces, nuestra espiritualidad. Por fuera de la integralidad, sólo nos queda la desolación.

Nos conmueve el otro ser humano, su dolor y su alegría, porque nos conmueve nuestra propia existencia, su misterio y su sentido. Asumimos el trabajo interior de saber quiénes somos, porque los demás nos importan, nos significan y nos transforman.

Nos asombra cada instante, porque no somos dueños, sino partes; porque no somos control ni indiferencia, sino gratitud, entrega y compromiso.

Es el momento de la unidad, un nuevo sentir común se vislumbra. A la luz de las palabras de Luis, se embellece este despertar.

En el viaje de leer y aprehender su libro, sentí esta historia...

La laguna esta triste. Desde hace varios días tiene preparadas las ondas para los sapitos que hace el niño con las piedras en su superficie, ha pintado delicadamente el reflejo de la luna y viene cuidándose de no mover el lugar donde va la caña. Pero el pescador no ha vuelto. ¿Qué le habrá pasado a la luna?

Llega cantando una niña entre la espesura del bosque. La canción estaba escondida detrás de la hoja de un yarumo y cuando la vio, se deslizó despacito por el tronco, se le metió por entre las uñas y luego salió para ser cantada.

- *¿Por qué estás triste laguna?*

Se escucha el hervor de una olla de sopa y el silbidito del viento hace temblar una rama cercana.

- *Anoche tuve un sueño. ¿Te lo cuento? Insiste la niña.*
- *¿Ahogará mi tristeza?*

La hoja de yarumo cae para proteger del sol a una hormiguita y la niña se entusiasma con su relato porque entiende como un sí la pregunta.

- *Soñé que un picaflor volaba cerca de un gran algarrobo. Cada vez que pasaba a su lado le susurraba un secreto. Pero era tanta la algarabía de las chicharras, que el árbol nada podía escuchar. De pronto apareció un carpincho con sus crías. Las chicharras se callaron para verlas y el secreto del picaflor se escuchó: “El silencio del pescador se ha perdido en la laguna”. El algarrobo lo miró con ternura y le propuso: “Te lo cambio por un aerolito que tengo escondido en una chaucha, con la condición que lo lances al aire cada vez que se cumpla un deseo”.*

La laguna brilló feliz en los ojos de la niña y en agradecimiento, le entregó el silencio que resguardaba entre sus camalotes.

La niña se alejó cantando. En el camino se encontró un hombre con sombrero marrón de ala ancha y una caña de pescar en la mano.

- *¿A dónde vas niña? Le preguntó.*

- *Ya de regreso.*

La niña se metió la mano en el bolsillo de su pollerita, sacó un aerolito y se lo entregó al pescador.

Él sonrió y siguió la huella de sus propios pasos hacia la laguna, a la luz de la luna...

Sandra Isabel Payán Gómez

UN POEMA DE LOS 14 AÑOS Y UN TESTAMENTO



La Verdad Desnuda, Severa y Amiga Verdadera

UNA MALA PESCA

(De El Niño , la Mirada y el Otro, 1965)

A la memoria de Fernando Crenovich

Cayó un aerolito en la laguna. Toda la familia fue a verlo, pero llegaron tarde. La laguna se había hecho dueña del aerolito y no quiso mostrarlo.

En vista de eso el papá siguió, dele que suene, golpeando con el martillo; la mamá, fregando la olla; la abuelita, haciendo las camas.

Juan siguió pensando en el aerolito.

En la laguna había un señor pescando, sin darle importancia al aerolito.

Juan se acercó a él. ¿Viste el aerolito, tío? No lo había visto antes pero era lógicamente un tío.

Estuvo ahí cuando caía el aerolito.

Estoy pescando, contestó el señor.

¿Podrías pescar el aerolito?

El pescador movió la caña y permaneció largo rato sin contestar. Luego dijo: no.

¿Por qué?

Porque estoy pescando, respondió el señor, dando un poco más de hilo.

¿Has pescado algo?

Largo intervalo durante el cual Juan pudo hacer un sapito con una piedra en la superficie del agua.

No, dijo al fin el pescador.

¿Crees que vas a pescar?

Pasó un zancudo. Después una abeja. Saludó un tordo. Cacareó una gallina.

Terminó por decir: no.

Las respuestas, no obstante su forma resumida, eran amables. Podían ser las de un tío.

Juan fue a ver a la gallina en su pequeña laguna de paja y regresó con un huevo calentito. ¿Quieres? Está fresco.

El señor contestó cortésmente, sin hacerse esperar: no, gracias, estoy pescando.

Juan le abrió un hoyito al huevo en su punta puntiaguda y comenzó a beberlo.

Tío ¿dónde estará el aerolito?

La abeja y el zancudo se cruzaron sin saludarse. Ahora había una bandada de tordos. Juan alcanzó a terminar el huevo.

No sé, contestó el pescador; estaba pescando.

El papá seguía, dele que suene. Vio al niño conversando con el señor y entendió, de lejos, que todo estaba en su lugar. La abuelita, llegando después de Juan a despojar a la gallina de su huevo, admitió complacida que el niño se le había adelantado. La mamá terminaba de limpiar la olla y se preparaba para hacerla, nuevamente, parte y testigo de la sopa.

A estas alturas, la laguna era dueña, sin contar el aerolito, de dos sapitos tirados por Juan. La cáscara del huevo flotaba medio hundida, ya sin fuerzas; no era claro si le pertenecía o no.

Tío ¿usted está seguro de que se puede pescar en esta laguna?

La laguna se apoderó absolutamente del huevo. Un tordo se hizo añicos en el horizonte. La mamá inició la brega por la nueva sopa.

Juan esperó, indiferente al escurrir insistente del tiempo. Al cabo, el tío dijo, simplemente. No.

Juan buscó otra pregunta, con una sensación de saciedad, como un golpe de remache a un clavo fijo: un golpe gratuito.

Tío ¿a usted le gustaría pescar algo?

No, contestó el señor, tras una pausa un poco dolorosa. (Qué cerca estamos siempre de lo extraño y que raro es encontrarlo).

Por lo menos no con caña, explicó, hablando por primera vez sin pregunta previa. Desde que estoy aquí he pescado, sin embargo, con una caña que no se ve.

¿El aerolito? Preguntó el niño, esperando.

Sí, respondió el señor de inmediato, pero sin darle la importancia esperada.

¿Por qué no me lo muestras? Preguntó el niño, más curiosos que pedigüeño.

Lo tengo dentro de la lengua, explicó el señor, apartando un zancudo.

¿Y tú no lo vas a ver? preguntó el niño, personalmente desinteresado.

La sopa se puso a humear. La abuela encendió el fogón. El papá lavó sus manos, terminada la faena. Todo eso ocupa un buen rato. Fue cuando estuvo concluido que el señor dijo: No.

¿Por qué no, tío? Preguntó el niño, suelto, como si recién empezara a preguntar.

El señor, caña en mano, lo miró con aire de conocerlo desde hacía mucho tiempo.

Sería como suponer a tu mamá vaciando la sopa o a tu padre arrancando los clavos, respondió.

Pero tú ¿qué haces con la laguna? Preguntó el niño, alagado con la mención de su casa.

El diálogo se encogía sin huecos.

El tío respondió como si estuviera esperando la pregunta: le hago compañía con mi caña. A demás, siempre hay novedades: un aerolito, tus preguntas bajando por mi caña. No es difícil tener pescada una laguna.

Juan contó la conversación a sus padres, omitiendo decir que el señor demoraba tanto en contestar. La abuelita escuchaba soñolienta. Mirando a los tordos, contestó: a lo mejor el señor tenía guardado el aerolito desde antes y lo levantó para que lo viéramos caer.

Conviene pensar en lo que hablaste mientras esté calentito, dijo el papá.

Traes clavitos nuevos; no se van a salir, dijo la mamá.

Antes de retirarse, el pescador hizo un sapito en la laguna.

LA PREGUNTA ES LIBERTAD

(1980)

En toda estación
pregunta,
con vientos y estrellas y fuego,
con miedo,
cando viajan las hojas
pregunta,
si hay destierro helado,
si sueña el sol silvestre,
si tu desapareces,
pregunta.

Si tengo el nudo inmenso
dime que pregunte.

Si la marea regala un mirar íntimo,
si silencian los fulgores del amor,
pregunta,
en los brotes plenos humeando poesía,
en la muerte nieve nada,
pregunta.

La pregunta es libertad

En la estación del niño
cuando asombran
sus preguntas:
por qué, rítmico, insistente,
de dónde vienes tú, redondo,
qué hay más allá, más allá. Más allá...
pregunta en ola interminable,
por qué,

después,
de dónde,
tú,
yo,
qué hay más allá, después,
de dónde,
tú,
yo,
qué hay más allá, después,
de dónde,
tú,
yo,
qué hay más allá, más allá, después,
sencillo, silvestre preguntar.

Y tú huyes,
pides ayuda,

te rindes, transas, mientes, hieres.
Por qué

no das la mano a estas preguntas
y las acercas a las tuyas,
como el río al mar.

Cuando llega la estación del amor,
con todos sus colores,
pregunta,
con asombro, con tu miedo,
con tu ser niño,
por qué nosotros,
por qué no el otro, por qué él,
por qué nosotros y no todos los otros.

Cuando respiras grande y pequeño,
cuando se acerquen a la poesía,

cuando empieza el huracán del cosmos,
si el cuerpo se transforma en mirada,
cuando el tercero acecha peligroso, implacable,
si el nudo duele desde la sombra y antaño,
pregunta,
aunque abrume como tajo brutal de amapolas,
pregunta hasta las primeras vertientes
donde ciega la luz porque nace tu certeza.

Pregunta, en la estación del miedo,
cuando el terror recorre hasta las últimas galerías
donde
quieren apresar al infinito.

Si hay furor de relámpagos en acantilados
insurgentes,
cuando el pesar estalla
como el más oscuro de los astros,

pregunta.

Pregunta, por ejemplo,

por las palabras vivas de los amigos muertos,

pregunta dónde están,

las más queridas, las últimas, las más de ellos

el gesto luminoso,

la pregunta que nunca le hiciste,

la melodía única de sus ojos,

pregunta,

desde tu raíz trizada,

desde tus inmensas tormentas,

pregunta.

Pregunta la pregunta para darles nuevos amigos

pregunta la pregunta que puedan sembrar.

EL REGALO DEL SER

(2005)

Los humanos no abrimos el regalo del ser.

El ser no termina de abrirnos su regalo.

El ser es un regalo que no termina de abrirse.

El regalo del ser no termina de abrirse:

Necesita más mágico el azulear de la vida

y a la historia brincando como pájaro hacia sueños

El regalo del ser no termina de abrirse:

Nos embriaga la succulencia del día,

huímos ateridos del fulgor de la noche.

El regalo del ser no terminará de abrirse ,

aunque atisben jirones de sonrisas en luna

y la sombra del sol pestañee ciertas almas.

Al regalo del ser lo rodean ausencias:

Un hacer sideral desborda miradas

el tener perturba el corazón del infinito.

El regalo del ser da migas de aurora,

guías en laberintos de crepúsculos eternos.

Hijos del misterio,

también somos misterio:

Del regalo es parte la familiaridad

la **tea** del misterio se enciende,

más allá , incluso, del azul y de las flores,

con presencia de gratitud,

laberinto entre el nacer y el morir,

entre misterio y naturalidad, gratitud

poniendo granos de aurora al regalo del ser

EL PASO AL HOMOSAPIENS



(De “Las nuevas Utopías de la Diversidad”)

Antonio Elizalde, compilador. (2003)

EL ASOMBRO Y LA CRISIS EVOLUTIVA

Una evolución unilateral. El predominio de la acción sobre el sentido.

LA PERSPECTIVA DEL ASOMBRO —————

La crisis en la relación del ser humano con su entorno natural y cultural, con los otros significativos y con la comunidad en general, con el planeta en su conjunto y con la intimidad de su conciencia, con la orientación en el presente y la dirección hacia el futuro, la crisis de civilización, de desarrollo evolutivo, de paradigma básico existencial...es una crisis que apunta a una promesa no cumplida, a una denominación prematura. La condición de homo sapiens señala una profecía histórica, una necesidad de

transformación para el ser humano realmente existente, el homo habilis.

El milenio termina en la epifanía de los logros y los desequilibrios del homo habilis. Vivimos la culminación de una historia de predominio del hacer sobre el ser. Asistimos a la impresionante salud de la innovación tecnológica cotidiana. Participamos de un mundo en que se enseñorea la comunicación instrumental omnipresente, dejando exangüe, en los márgenes, la profundidad del diálogo. El dolor del prójimo es espectáculo en las pantallas del televisor y del computador, mientras se olvida o se obvia la mirada a la intimidad de la conciencia. El hambre de África, la sobrepoblación de la tierra, la enfermedad del vecino, los odios raciales, el adelgazamiento de la capa de ozono... son todas “informaciones”, cifras absorbidas mientras se manipula, en forma actualizada,

tangible, o de un modo vicario, algún fragmento de la realidad circundante, sin espacio para preguntas.

Somos “Habilis”, no somos “Sapiens”.

Homo habilis, ser de que-haceres, de habilidades. Habilidades practicadas con un cierto placer funcional, las suficientes para hacerse cargo, en forma cómoda, de los productos de la revolución científico tecnológica. Mover ese tornillo, aquella tecla, la palanca de más allá. El complemento de ello son las destrezas más sofisticadas para competir en el mercado y en la distribución del poder en los espacios públicos y privados. Habilidades para la seducción personal o publicitaria. Ser “habilis” en la gimnasia financiera, en su rapidez, en su imaginación operativa, en dejar roma cualquier interpelación desde la ética, desde la búsqueda de sentido.

¿El Homo Sapiens? Como dijo Gandhi respecto a la “civilización occidental”, “es una buena idea, ojalá que se lleve a cabo”.

Hay algunos personas ejemplares, hay momentos, destellos en la vida de la mayoría de nosotros, en que vemos la vida con un sentido de integridad, con cierta sabiduría, pero somos esencialmente hábiles, operadores, “tareistas”, hacedores... La retórica de llamarnos **sapiens sapiens** no tiene efecto transformador. Es un ritual mágico, reiterativo, mostrando, sí, un deseo y una disposición latente.

Si miramos el tema del desarrollo y de la dinámica de la cultura desde una óptica humanista, incidimos en un contenido esencial de la crisis planetaria. El ser humano es el factor principal, responsable, del mal-estar en la condición del planeta, de la vida, de la cultura, de la dignidad de cada sujeto. Los excesos y las omisiones del homo

habilis están asociados al aumento de la pobreza, a la destrucción del medio ambiente, a la violencia y las perturbaciones en la convivencia. El hombre económico, el individualismo, el autoritarismo, la falta de visión ecológica, lo pobre de la apertura del ser humano actual a su espiritualidad, a su lugar en el cosmos, son todas expresiones de un primate con un desarrollo parcial: capaz de salir hacia el cosmos, pero alienado con respecto a su condición, a las necesidades esenciales del más conspicuo habitante de la tierra.

El paso real al *homo sapiens* no es un camino de meros quehaceres, no es llegar a más economía o más técnica. Al contrario, incluye un dejar de hacer. Un progreso a partir de un retroceder a asumir una necesidad primaria. Lo importante es interrumpir una represión básica, lo que concierne a la más natural de las vivencias humanas, el sorprenderse de tener vivencias, el asombro.

Por múltiples conductos buscamos la magia, el salir de lo condicionado, el espacio gratuito no sujeto a las “constantes” de la realidad. Lo buscamos porque lo tenemos. Si nos abrimos al asombro, emergen las preguntas trascendentes, las que van más allá de nuestro contexto habitual de los límites de lo vivido como “real”.

En la primera adolescencia, entre los tres y cinco años, afloran espontáneas, las preguntas de los niños: “qué pasó antes del antes, de antes...” La interrogante sobre el origen. La madre de todas las preguntas. El porqué de todo. Por qué este universo. Por qué el ser humano, por qué yo. Por qué necesitamos un por qué... Con todos los matices, las especificaciones posibles. No importan las palabras. Por qué somos, por qué hay existencia. Son el desgarró inicial. La señal de nuestra inconsistencia ontológica. La expresión de la relatividad de nuestro existir. El sitio de

gravitación axial de nuestra finitud. La fuente de nuestra añoranza de absoluto, de consistencia ontológica, de una otredad protectora...

En nuestra problemática existencial subyace una fuente de desasosiego, de subversión y de angustia. La pregunta es el reverso, el antídoto, la respuesta al vacío, al desasosiego. El homo habilis reprimió la inquietud metafísica. Los medios de esta represión psico-cultural son más invisibles y complejos que los descubiertos en el terreno de la sexualidad y la agresividad. No hubo, por supuesto, una conjura, una política explícita, deliberada, individuos o grupos a culpabilizar.

En la marcha evolutiva predominó el homo habilis, en base a dos grandes medios culturales de des-activar las preguntas existenciales, la inquietud metafísica, la zozobra ontológica. Por una parte, la pregunta, la duda, la vivencia de misterio, ha sido

“hibernada” en relatos edificantes, coagulada en dogmas, en casos extremos, la in-quietud fundante es amortajada en el rigor mortis del fundamentalismo. Ese es el primer gran satisfactor, pobre satisfactor, de la búsqueda de alivio para la angustia de la pregunta, del quiebre con la realidad ordenada a partir de lo “natural”, para la escala humana, de la pregunta, del asombro.

El segundo presunto satisfactor es la negación lisa y llana del ámbito de lo “extraño”. Todo es familiar, es físico, no existe la metafísica. De allí el pan-pragmatismo. Es la frivolidad, aquí y ahora, en el espesor del consumismo; en la apetencia por lo trivial se diluye hasta el ahogo al asombro primario.

Cuando el niño pregunta, cuando el adolescente divaga, cuando emergen las preguntas obvias y aparentemente desestabilizadoras, por qué estamos aquí, no estaremos soñando, hay un sentido común,

hay una expresión del paradigma cultural dominante que reprime, en general suave y eficazmente: “Son tonteras... pensemos en otra cosa, entretengámonos... hagamos cosas útiles, ten fe en eso, escucha a aquel, lee al de más allá”... No hay tiempo-espacio para el asombro primario, pero la emoción se proyecta, en búsqueda de absoluto, se canaliza, metabolizada, en la—él amado, en la pareja, los hijos, el negocio, el equipo deportivo, el espectáculo televisivo, el último descubrimiento científico, la proeza artística, la maravilla de la naturaleza. El asombro discurre por instancias particulares como ellas, a veces iluminado, en disposiciones de amor, de servicio, de creación, de armonía, en ocasiones afrontando caminos sin salida de búsqueda de enjaulamiento de lo absoluto en el vínculo, en la idea o en el proyecto.

Las inquietudes existenciales desbordan los muros del desarrollo dominante. El médico

racionalista acude a la consulta del tarot, el ingeniero computacional se da un tiempo para practicar meditación, crece el interés por lo religioso como un fluir ecuménico. Lo esotérico se ventila en los cafés y la parapsicología ocupa lugar en la pantalla chica y la literatura de alcances masivos.

Del modo indicado, el homo habilis contiene la presencia de lo no-racional en la vida cotidiana sin una apertura al asombro básico, desplazándolo a través de los dos grandes medios culturales de represión, la formalización dogmática y la negación en la inmanencia absoluta, junto con una expresión vicaria en la poetización de la vida cotidiana, particularmente vínculos, ideas y proyectos, con un acercamiento a una manifestación directa política, en la revitalización de la espiritualidad y la presencia de tendencias ecuménicas.

En la crisis actual, se habla con frecuencia de la necesidad de cambios de mentalidad. Esa fue una frase favorita de Gorbachov en su intento de transformación democratizadora de la antigua Unión Soviética. Terminó mal... su régimen fue la culminación del fracaso de los socialismos “irreales”, los autoritarios, que negaron la esencia de lo “social” porque estuvieron lejos de considerar la magnitud del cambio de mentalidad necesario. Porque actuaban desde el referente del homo habilis, desde lo instrumental.

El cambio de mentalidad, la propuesta de avanzar hacia el homo sapiens, parte de asumir la condición humana, se inicia con el reconocimiento del misterio, se nutre de la experiencia de 100 a 200 mil años de historia del homo habilis, de prehistoria del homo sapiens. El tema del cambio de conciencia se acerca al debate político. Desde el neoliberalismo la propuesta es coherente:

eficiencia, agresividad, competencia. Por omisión, pero no por ello menos importante, capacidad de ser habilis integral, en la manipulación, en la falta ética bien oculta, en el no ceder a los impulsos humanitarios, solidarios, estéticos, ecológicos, si no van encaminados a tener ventajas, a ganar en poder.

Los portadores de otras propuestas, sociales, ecológicas, de género, espirituales, plantean transformaciones de conciencia más o menos explícitas para permitir el reconocimiento de los derechos humanos, el avance sobre la pobreza, las drogas, la violencia, la armonía con la naturaleza, el desarrollo sustentable, la apertura a la trascendencia, a un sentido integrador.

Esas diversas transformaciones en la orientación humana presuponen un cambio del ser humano, el paso del homo habilis al homo sapiens. Podemos hacernos una visión de conjunto sobre los rasgos

que darían esa identidad de sapiens. Desde luego, no se trata de hacer salir al sapiens de la cabeza de unos elegidos. Emergerá del ser humano realmente existente, del habilis. Más, todavía, debe conservar su naturaleza habilis... incorporando la necesaria “sapiencia”. Habilis, en la realización de los proyectos individuales, sociales y planetarios. Sabiduría en la formación, en el seguimiento, en la evaluación de las acciones. Sabiduría, cambio de mentalidad, es, ahora, una ética y una imaginación, enlazada con un quehacer.

El homo habilis no tiene una ética ni una imaginación como la que se requiere para salir de la crisis. Una ética y una imaginación para establecer justicia, armonía con la naturaleza, vidas diversificadas en continuo enriquecimiento personal. La ética pasa por el reconocimiento del otro como un igual–diferente. La imaginación requerida corresponde al proyecto de un planeta

sustentable con seres humanos iguales en derechos a desarrollar sus originalidades, sus diferencias. La energía para el desarrollo de esas transformaciones está en lo más originario del ser humano, en la medida que es tal, que se hace consciente y afronta, junto con las necesidades de subsistir y de expresar lo propio, la vivencia de estar en una realidad que no se basta a sí misma, la vigencia del misterio y del asombro.

Necesitamos un cambio en el sentir común, para ir más allá del “habilis”. El asombro nos muestra una “existencia” a la que llegamos con otros, en que sentimos nostalgia de certeza, de absoluto. El pleno reconocimiento del asombro, ese no saber “situado”, asumido, en el convencimiento de que los humanos somos compañeros existenciales, sintiendo una interpelación a formar parte de la vida y de la humanidad, a “completarse a sí mismo”, a dar su grano de arena para enriquecer la

realidad, a dar testimonio, contiene los elementos necesarios para el surgimiento del homo sapiens. No se trata de cualquier sabiduría. Es la sabiduría “a escala humana”, para la condición humana. Ella no puede dejar de nutrirse de las vertientes propias de lo constitutivo del ser humano.

Unamuno habló del sentimiento trágico de la vida. Queremos vivir, y enfrentamos la inevitabilidad de la muerte. Ese sentimiento viene, naturalmente, después de un sentimiento mágico, la vida parece trágica porque se nos escapa la magia, la aventura de existir sin parámetros, la utopía, de no estar en parte alguna... Buscamos la utopía y ya la tenemos, no estamos en realidad en nada definido, absoluto. Un planeta no es un dato epistemológico, existencial ni ontológico. La muerte, la finitud, es una parte “trágica” de esta magia. También son parte de ella la razón, la habilidad, los logros del homo habilis. Nuestro

primer hábitat es la magia, el asombro, la utopía. En la consideración de lo mágico no pueden estar fuera los otros, nuestros compañeros existenciales, en el trasfondo se da un horizonte de complicidad con el ser. Junto con los otros seres humanos estamos aquí, somos testigos, tenemos una invitación a intervenir, inter-venir, juntos, en el espacio, la materia, el tiempo, las conciencias... Somos compañeros existenciales, partes del ser.

No hay salud completa con represión de lo propio. Necesitamos aire, proteínas, cierta temperatura, equilibrio entre la vigilia y el dormir, también sueños, compañía, comunicación y contacto con nuestro referente existencial, con nuestras preguntas, con el misterio. Los problemas de desarrollo de conciencia no tienen sólo alcances clínicos individuales o de pequeños grupos. Hoy entran en la política mundial. Forman parte de la crisis. La soledad, las drogas, la violencia, la

desconfianza en la política, la corrupción, el abuso, la pobreza, la devastación ecológica, reflejan actitudes, maneras de ser dominantes. En el centro está el desequilibrio *habilis*–*sapiens*. El dilema está planteado: ¿Ser lo suficiente “*sapiens*” para poder ser *habilis*, individualistas, sin perspectiva imaginativa? ¿Llegar a ser “*Sapiens*” con las condiciones para integrarnos en una perspectiva humanizadora y con la capacidad “*habilis*” de llevarla a la práctica?

El “regreso” al asombro, su legitimación, el vivir el sentimiento mágico de la vida, es la reserva ética, a la mano, al alcance de los ciudadanos. La fuente de sentido para cooperar y aceptarse a sí mismo, para desarrollar la imaginación ético–socioecológico, para dar cauce a las capacidades del *homo habilis* y a su cultura científica tecnológica en un desarrollo integrado. Se trata de ir consiguiendo una unidad en la diversidad de

todos los que anhelan alcanzar el homo sapiens, de una manera “sapiens”, desde perspectivas de género, de derechos humanos, ecológicos, epistemológicos, de intuiciones, de fantasías. Es decir, por momentos, a gran parte de la humanidad.

El tema es continuar con la evolución. Es integrar al homo habilis en el homo sapiens.

Aquí no hay vanguardias iluminadoras. No se trata de cambiar al comité central del partido por el científico, el gurú o el animador de una tendencia. La evolución es una revolución en que participan todos. No es problema de proclamas y rituales. Es un proceso de cambio al interior de cada conciencia, de cada proceso de socialización, de cada mensaje en el aula o en el internet. Es la apertura. Es el desapegarse comprometido. Es el compromiso desapegado. Desde el misterio, somos compañeros existenciales. Al lado del computador tiene vigencia la meditación. Junto al mensaje

televisivo banal, contamos con la profundidad del diálogo de un ser finito sumido en el misterio a otro que está también en la contingencia y tiene conciencia de su incompletud y de su necesidad de infinito. Se trata de abrir los cauces del asombro, desde la filosofía y la poesía, a la modulación de la cotidianidad, a las redes solidarias, ecológicas y espirituales, a una nueva forma de hacer política para dar salida a la crisis universal.

No es sólo un hacer, es un liberar la magia esencial, la que nos constituye, la sabiduría de la autenticidad, de la condición humana originaria. El homo sapiens, integrando al homo habilis, lo complementa con lo que siempre se refugia en la poesía y la filosofía, el amor, la amistad y la solidaridad. No es un nuevo hacer del homo habilis, no lo es en lo esencial, pero hay un arduo trabajo en liberarse de certezas, hábitos y defensas y facilitar el camino al homo sapiens en cada uno

de nosotros. Es el costo de nuestra contribución a la salida de la crisis y al desarrollo humano. El asombro en el horizonte de la esperanza, en la política de un desarrollo a escala humana con participación y conciencia de la evolución y su contexto. El asombro está en el camino de la esperanza porque viene de los orígenes, de los primeros pasos en la larga -a escala humana- marcha de la humanidad, dando un sentido al asumir la incertidumbre, calmar la ambigüedad, participar del misterio.

Hay una esperanza pasiva, dependiente, la “espera” absoluta, el camino trazado del destino, del curso de la historia, de Dios. Existe la esperanza “participativa”, la confianza en “la parte” responsable del ser humano, su proyecto. Es esperanza a escala humana cuando incide en los límites humanos, siguiendo el viejo discurso estoico “en relación a las cosas que interesan al ser

humano, sobre algunas puede influir y sobre otras no”. Obviedad negada, violentada, en la afirmatividad totalitaria, creciente, del homo habilis. El asombro mueve a una esperanza “participativa”. De participación existencial. El ser, el universo, el ser humano, el yo, son oscuros, sombras, ocultos, misteriosos. Sin embargo, admiramos, nos a-sombramos, nos incorporamos a un confiar, a una exaltación, a una esperanza.

En la perplejidad estamos inmovilizados, en un estar “pasivo”, des-concertados. En el asombro nos abrimos, nos interesamos, somos parte, nos nutrimos, nos involucramos. El abrirse, aceptar, vivir el asombro, es propio de la salud, un rasgo “sapiens”... en todas las épocas. En la actualidad, en los tiempos de la megacrisis, pasa de ser una necesidad individual y social, a constituir, además, una necesidad del desarrollo humano. Es parte de la salud integral de la cultura.

Hemos asociado el asombro con la incertidumbre, la ambigüedad y el misterio. Sin embargo, insistimos en el asombro, con las connotaciones de asombro filosófico, existencial. Nos hemos guiado por el adagio “quien puede lo más, con razón puede lo menos”. La apertura al asombro filosófico facilita la actualización del sorprenderse, admirado, en todas las instancias de la vida. El asombro, porque uno está en el escenario de la vida invita, insensible, maravillosamente, al regocijo receptivo, poroso, sin resguardos, en el encuentro personal, la labor conjunta, el conocimiento, el hallazgo de lo bello.

La incertidumbre meta-física, absorbida, metabolizada, contribuye a la modulación de lo impredecible, de los vínculos, de las decisiones colectivas, del talante de la naturaleza. La tolerancia a la ambigüedad de la “situación humana”: animal consciente de sí, capaz de

conocer y de transformar, de hacerse preguntas, prepara, da sentido, al asumir lo confuso indiscernible del período de “incubación” de todo acto creativo, respalda la maduración para superar el autoritarismo en la vida social, las instituciones y los vínculos internos.

A través de la tolerancia a la incertidumbre y a la ambigüedad se va constituyendo, también, en un sentido inverso, espacios facilitadores para el asombro básico. La cultura democrática da receptividad al sentido crítico sobre los paradigmas culturales. Del saber escuchar, ceder, tener transparencia, podemos pasar a preguntarnos el porqué de las posesividades, los cierres, las pequeñeces, todo lo que no se excluye, no se asume como ajeno a las perspectivas de evolución en el paradigma del homo habilis. Junto con ello, más allá de ello, la urgencia de los problemas cotidianos y la amenaza brutal a la supervivencia de la especie

llaman a una transformación cultural y de mentalidad, a la apertura al misterio.

El asombro es una emoción, una necesidad, una capacidad. Está en el horizonte de la esperanza de salir de la crisis de desarrollo, de pasar del homo habilis realmente existente al homo sapiens, al ser de salud integral, a la mujer y al hombre nuevos nacidos de un gran proyecto de unidad en la diversidad. El ser humano de la esperanza. El cambio presupone un nuevo sentir común, la cultura cuántica de afirmatividad y pregunta, de compromiso y desapego, de simultánea individualización, vinculación y proyección transpersonal, un sentir en que la razón, la operatividad, la ecología y el amor trasuntan la apertura al asombro, al sentimiento mágico de la vida.

El sentimiento mágico de la vida, en la continuidad, ampliación, del homo habilis al homo sapiens, implica un confiar en la razón y la ciencia como partes de la realidad a la escala humana, como contribuyentes al desarrollo de la especie. Con la seguridad última dada por la emoción del misterio esencial, la expresión de la capacidad de asombro ante el ser, la vida y el ser humano, el reconocimiento de nuestra necesaria finitud en permanente búsqueda de mayor completud, de infinito, de integración.

BIBLIOGRAFÍA REVISADA —————

Berman, Morris; *El Reencantamiento del Mundo*, Ed. Cuatro Vientos, Santiago 1987.

Capra, Fritjof; *El punto Crucial*, Ed. Integral, Barcelona 1985.

Diel, Paul; *El simbolismo en la mitología griega*, Ed. Labor, Barcelona 1985.

Echeverría, Rafael; *El Búho de Minerva*, Ed. Piie, Santiago 1988.

Fromm, Erich; *Ética y Psicoanálisis*, Fondo de Cultura Económico. México 1913.

Guattari, Félix; *Las Tres Ecologías*, Pre – Textos, Valencia, 1990.

Marcel, Gabriel; *El misterio del ser*, Ed. Sudamericana, Buenos Aires, 1964.

Maturana, Humberto; *El sentido de lo humano*, Ed. Hachette, Santiago 1992.

May, Rollo; *El dilema existencial del hombre moderno*, Ed. Paidos, Buenos Aires, 1968.

Max Neef, Manfred y otros; *Desarrollo a escala humana*, Ed. Nordan – Redes Montevideo 1993.

Osorio Jorge y Weinstein Luis; *La fuerza del Arco Iris*, Ed. Ceaal, Santiago 1988.

Osorio Jorge y Weinstein Luis; *El corazón del Arco Iris*, Ed. Ceaal, Santiago 1993.

Paniker, Salvador; *Aproximación al origen*, Ed. Kairos, Barcelona 1982.

Roszak, Theodore; *Persona/Planeta*, Ed. Kairos, Barcelona 1985.

Unamuno, Miguel de; *El sentimiento trágico de la vida*, Ed. Renacimiento, Madrid 1928.

Weinstein, Luis; *Salud y Autogestión*, Ed. Nordan, Montevideo 1988.

Weinstein, Luis; *Saludar la vida*, Ed. Brujas, Santiago 1994.

Weinstein, Luis; *El desarrollo de la salud y la salud del desarrollo*, Ed. Nordan, Montevideo 1995.

LA ESPIRITUALIDAD Y EL YO COMO BASES DE UNA MILITANCIA CON LA VIDA



Revista Polis, Universidad Bolivariana, vol. 3 N° 8,
2004

LAS PERCEPCIONES MÁS FRECUENTES DE LA ESPIRITUALIDAD EN LA VIDA COTIDIANA

INTRODUCCIÓN

Nos constituye y nos rodea la actualización, lo tangible, los mensajes a nuestros sentidos y los gérmenes de nuestras representaciones. Es más o menos próximo el cuerpo, el mundo, la substancia, lo concreto... En un momento dado empezamos, nosotros, los niños, la humanidad en su evolución... a experimentar una carencia, a sentir el hervor de una pregunta, lo visible, lo manipulable, lo que está aquí, no parece poder responder por sí mismo de su existencia; dentro de sus límites, la exterioridad llama a intuir o fantasear una interioridad, la presencia a una

autoría, los efectos a una o más causas. Surge, ubicua, confusa, múltiple, la opción del espíritu.

Como ocurre con la idea fuerza de amor, de paz, de libertad, hay una sola palabra para diversos conceptos, para distintos contenidos. Espíritu es un término utilizado para denominar a la conciencia, al ámbito de la cultura humanista, al desarrollo “objetivo” de la moral, el derecho, la normatividad, a “lo sutil” que permite las formas, la vida, la conciencia, a los seres supra sensibles, a Dios.

La espiritualidad, presunta pareja femenina del espíritu, más estrictamente ligada que él al ser humano, más visible, de menos status ontológico en una cultura patriarcal, discurre por diversos significados, es asimilable a distintos tipos de personas y actividades grupales. Veamos algunos, en una descripción asistemática, ejemplificadora, de grandes bocetos.

Una señora va diariamente a misa y coopera en el desarrollo de la ceremonia. Reza en su casa. Escucha audiciones propias de la inspiración de su fe religiosa. En el esbozo descrito se empieza a configurar una dimensión, una percepción, un radical de la espiritualidad, la devoción.

Una joven irradia dulzura. Es toda buena voluntad en torno a las necesidades de los demás. Se dice de ella que nunca habla mal de nadie, que siempre esta pronta a ayudar, a socorrer a quien lo necesita. Alguien le da el apelativo de “santa” por su tenor bondadoso, desprendido, ajeno a intereses mezquinos, disponible.

Un grupo se reúne en torno a un maestro. Se nutren de nociones sobre seres supra sensibles. Participan de la convicción de que tienen un tipo de conocimiento metafísico que les ha sido revelado a unos pocos. Por ahí una pincelada

orientada a la espiritualidad entendida como un saber oculto, “esotérico”.

Un joven se desentiende de los deportes, de la vida social, de la televisión... se concentra en leer filosofía, religión, historia, parece separarse de lo material, contingente. Apuntamos hacia la espiritualidad vista como un ascetismo humanista, ajeno a los ajetreos mundanos.

Una persona tiene una vivencia especial que la sume en una nueva mirada a la vida. Ha sentido un encuentro con Dios, se le ha revelado, ha hecho el descubrimiento del amor universal, tiene un llamado a cambiar su vida. Es la experiencia mística, guiando, constituyendo la espiritualidad.

Un conjunto de personas trabajan en una población de extrema pobreza, desinteresados, voluntarios, comprometidos con la tarea. Los

informa otra dimensión de la espiritualidad, el espíritu de servicio.

Devoción, conocimiento, ascetismo, mística, bondad, servicio... son iguales y diversos. Los asemeja, desde luego, la separación con lo que es el sentido común en una cultura secular, hedonista, pragmática. En diversos grados, en una especie de escala que tiene su cúspide en la experiencia mística, se puede decir que en todas estas instancias se percibe la cercanía de “lo otro”, lo inefable, lo que sostiene la realidad diaria, consensual.

Una primera noción de espiritualidad, cosechando lo común de estas miradas, apunta a esa relación con lo “otro”, lo trascendente, en que se da una intencionalidad de reconocimiento, de actualización, de promoción, de mejoramiento de lo que es de “aquí” a partir de esta acogida a vivencias o prácticas más evolucionadas.

Otro elemento importante en esas directrices de la espiritualidad es que en todas prima la “certidumbre sobre la incertidumbre”. El místico vive, sin resistencias, sin ambigüedades, sin dudas, el éxtasis de la revelación. Los devotos hacen su práctica como parte de las “creencias”, los ritos están in-corporados, hechos cuerpo, asimilados. Herméticos, teólogos, seguidores de éste o de aquel, “saben”, tienen verdades que van acrecentado con el estudio guiado o personal. En el servicio se está, con la seguridad de que ello corresponde a las convicciones asumidas, es espiritualidad en acción, el equivalente al “yoga del servicio”.

LA ESPIRITUALIDAD EXISTENCIAL

Si la espiritualidad es expresión de un reconocimiento, de un asumir, de un valorar un más allá del “mundo para el ser humano”, cabe mirar los “radicales” señalados: devoción, ascetismo, bondad, conocimiento, servicio, experiencia mística fundante, como más o menos asociados con la dimensión de la certidumbre.

La teoría de la relatividad, el principio de incertidumbre de Heisemberg, la teoría del caos, el reconocimiento de las limitaciones biológicas al conocimiento “objetivo”, la legitimación del campo de trabajo psicológico en el inconsciente, el auge de la parapsicología... han ido conformando una “atmósfera” científica cuyo sello emblemático es la invitación a aceptar el desafío de vivir en la incertidumbre. A la noción de la espiritualidad

como contacto con una realidad más alta, en una diversidad de vías, de alguna manera todas proyectadas a una “elevación” del mundo, habría que agregar este reconocimiento, esta apertura a la incertidumbre.

Está nuestra realidad consensual (Maturana) rodeada de lo “circunvalante” (Jaspers), lo misterioso, lo inaccesible. Gabriel Marcel hace la división básica de nuestro cometido humano como el de tener que coexistir con problemas, los quehaceres a nuestra escala, junto a los misterios, lo más allá de nuestro alcance. Viene la gran paradoja, en el tiempo de la mega afirmatividad humana, del despliegue de la utopía cibernética, de la conversión del planeta en una aldea global, de la llegada a la luna y a la familiaridad con los genes, está, más vigente que nunca, la pregunta de Leibnitz, de Schelling y de Heidegger, y de

muchos seres humanos en la adolescencia de todas las edades: “por qué hay ser y no, más bien, nada”.

Hay una espiritualidad, de diversos tipos, con y sin preguntas existenciales, con y sin certezas. Por supuesto que la pregunta existencial no se liga, necesariamente, a la espiritualidad. Hay una postura existencial escéptica, nihilista, incluso cínica. El reverso es importante. Si se incorpora a la visión de mundo la incertidumbre, hay un avance en salud... Se da el desarrollo, el salto que implica el dejar de negar, de no asumir una parte básica de la situación humana, “la nube del no saber”, el estar rodeados por el misterio, el ser misterio.

Puede tener lugar una espiritualidad que asuma la incertidumbre. Si aceptamos las conclusiones de los estudios del modo de ser autoritario (Adorno y colaboradores, 1950), de la proclividad al fascismo, que evidencian la asociación de la patología del

fanatismo y la obediencia con la intolerancia a la ambigüedad y el rechazo a lo subjetivo, la consideración se hace necesaria. Si miramos en el mundo actual la fuerza del fanatismo religioso integrista enfrentada con una dirección aparentemente opuesta de occidente que se sostiene con otro fundamentalismo, la religión del mercado, tendremos que estimar que es también urgente. Complejo, necesario, urgente. Se necesita llegar a una espiritualidad que asuma la incertidumbre.

La tensión es obvia: la espiritualidad requiere una cierta certeza. Creer en el espíritu. La incertidumbre distancia de la actualización de la vida... de la espiritualidad. La responsabilidad humana, la respuesta humana a su situación en el mundo, apunta a un asumir esa tensión. Somos seres finitos, abiertos a necesidades de certeza, de absoluto, que no tienen satisfactor definido. Camus decía que el problema filosófico fundamental era el

del suicidio. Vivir o, no vivir. Hay otro nudo opcional: certeza o no certeza. Hay una fuerza que nos trasciende, nos lleva a optar por la vida. La otra interrogante queda bajo nuestra responsabilidad: ¿Aceptamos la condición humana? ¿Las pequeñas certezas como islas en el mar del misterio? ¿Podemos separarnos de las banalidades, del egoísmo, de la violencia, del antropocentrismo, sin contar con un asidero de certezas? ¿Pueden sobrevivir el amor y la razón en la incertidumbre?

El camino parece ser una intuición de sentido, no sabemos cuál es el sentido último de todo lo existente y susceptible de existir, no le vemos la cara a Dios, pero podemos percibir nuestro yo, estamos en condiciones de llegar a un tú, vamos teniendo conocimiento de que el universo es complejo, está lejos de ser “materia bruta”. Tal vez, con ropaje ateo, el marxismo lo intuyó cuando en todas partes fluían los cursos de formación que

hablaban de una materia infinita y eterna y que todo estaba dialécticamente integrado. Einstein lo dijo de otra manera: “Todo es comprensible, menos que todo sea comprensible.” Fuera, más allá de nosotros, hay algo que se asemeja a una inmensa inteligencia que asombra a los científicos. “Estamos estupefactos ante la complejidad del universo”, le escuché decir a Prigogine en una reunión sobre paradigmas en Buenos Aires, en 1993.

Incertidumbre, inseparable de la vivencia del asombro. A-sombro del vivir la “sombra” del ser y del hecho que haya ser. Existimos, ex-istimos, estamos fuera... de la continuidad con el todo, del “en sí” donde hay fluidez y faltan las preguntas. Participamos en un “para sí”, con un centro, con un yo, con la distinción de lo otro, lo que no es “yo”. Intuición de sentido, con vivencia de responsabilidad, de implicación personal, sin

dogmas, sin un cuerpo cerrado de conocimientos o de prácticas devocionales. Con compromiso. Compromiso de asumir la responsabilidad de poder influir en la vida de uno y en la vida de los demás.

Espiritualidad integrada al servicio. Al servicio de la vida. La vida dentro de uno. La vida más allá de uno. La vida, la identidad humana y personal, el ser... presente, sorprendiendo. Integración posible a través de una intuición, en, contrastando, con la incertidumbre, de una integración. La vivencia de formar parte de la naturaleza, la de estar en la misma experiencia, aventura existencial, con los otros humanos.

EL CURRÍCULUM OCULTO DE LA ESPIRITUALIDAD

Compartimos la percepción de que hay espiritualidad en el místico, en el esotérico, en el devoto a alguna religión, en ciertos estilos de vida, en los servicios llenos de desapego y de amor.

En la crisis del desarrollo actual, con guerras y atentados ininterrumpidos, con el hambre coexistiendo con la acumulación de armamento, con dineros y conocimientos capaces de sobrepasar la pobreza a nivel mundial, y no comprometidos con ello, el tema del sentido común aparece en primer plano. La sensatez y la justicia requieren de un cambio de mentalidad colectiva. Mataron a Gandhi y a Luther King, fracasó el mayo de 68 y el movimiento hippie, el glasnost de Gorbachov no abrió los aires de un mundo sofocado que se desmoronó exhausto y vacío, pero

la humanidad sigue buscando espacios en que se pueda dar la belleza de la convivencia fraternal. Ellos se manifiestan como oasis, como un verdor en la aridez de lo fáctico, del dominio de la racionalidad instrumental, del poder y de las cosas.

Cuando el niño de escasos dos meses empieza a sonreír, la espiritualidad se está asomando, en puntillas, pudorosa, misteriosa. Es terreno del espíritu de sutileza de Pascal, nada de geométrico, de mensurable, de acción lógica. Este ser, sin palabras, sin influencias visibles, se dirige a nosotros, gratuitamente, dando alegría, dando confianza en la vida. El pre-escolar pregunta, está en los por qué, qué vino antes y antes y antes... a los padres se les humedecen los ojos, pero temen cualquier extravío, no confían en la dimensión profunda de la vida. Sugieren televisión, peluche, la distracción de un cariño o un alimento. Una persona mayor tiene un hijo deficitario que está en

una clínica, le preocupa su suerte en el futuro en que él ya no esté. Tiene un sueño en que se ve a sí mismo muerto y a su hijo desolado, en una honda tristeza que él siente como propia con un tremendo dolor y vivencia de absoluta impotencia. A los padres no les gusta un joven que corteja a su hermana mayor, la niña de pocos años cuida celosamente el secreto de la relación sin que nadie se lo indique. Puede aceptar castigos sin ceder en su respaldo. Es solidaria. Es leal. Es noble.

En las cualidades éticas, en la profundidad del diálogo, en la entrega al amor altruista, de promoción del otro, en la generosidad de la amistad, en la vocación por enseñar, por atender la salud, en la investigación comprometida de la verdad en la ciencia o la filosofía, en las redes de comunicación y trabajo solidario, está, viva, en ciernes, la espiritualidad. Es una espiritualidad en

migas, en islotes, muchas veces informe, generalmente no proyectada, no politizada. Seguramente, sin proyecto de vida, sin, necesariamente, una intuición, valores de fondo, un marco de creencias, pero ya presente, ya importante para la tarea de construir una cultura con base en la espiritualidad, superando el desarrollo disarmónico e injusto de la actualidad .

UN CURSO ESPIRITUAL INTERRUMPIDO O SUMERGIDO EN DOS ADOLESCENTES

Hay gérmenes, espiritualidad diluida, dando destellos, entregando emociones en muchas instancias de la vida cotidiana. Tomando las biografías, podemos ver posibilidades que despuntaban en la adolescencia y, de alguna manera, no se actualizaron en la madurez. Veamos el siguiente poema de un autor de 17 años:

El maestro entre los hombres

-Y tú qué haces - díjole.

Y el hombre le repuso:

Soy obrero del fierro y del bronce. Mi martillo machaca el metal sobre la bigornia y de ahí sale el metal purificado. Vivo escondido, detrás de mi

fragua, cantando mientras que trabajo. Trabajo, Maestro, y eso es todo.

Él le respondió:

-Trabaja, hermano que en tu fragua se está modelando el porvenir.

-¿Y tú qué esperas, mujer?

-Yo soy la esposa del labrador -le dijo-, y a él espero. Allá en la llanura, bajo el látigo del mayoral y la furia del sol, él está. Le espero en las tardes en esta colina, porque mi sombra le haga dulce el regreso. Nuestra vida es triste, oh Señor, pero di la palabra que haga bella la vida del hijo que duerme en mi vientre.

Y el Maestro le dijo:

-Te bendigo, hermana, porque de tu vientre nacerá el porvenir.

Siguió su camino el Maestro: En un recodo solitario un hombre meditaba. Se acercó a él, en silencio, y lo observó. Las cejas, negras divididas por la vertical arruga de la sabiduría, los cabellos grises, la espalda agachada, aquel hombre era la rebeldía sobre el dolor y la fatalidad.

Y el Maestro le dijo:

-Piensa, hombre que tu pensamiento creará el porvenir.

Y el pensador le sonrió.

Aún se detuvo a interrogar a otro hombre.

Y éste le dijo:

- Soy soldado. En la paz, no hago nada, en la guerra mato. Encarno la fuerza que lucha con la Idea. Soy el recipiente del Pasado. Por dos cuartos de tierra mataré hombres, destrozaré ciudades,

robaré, violaré, moriré. Mando sin “para qué” y obedezco sin “por qué”. Soy soldado.

Y díjole el Maestro:

- Hermano, desgarras tu vestidura de guerrero, arrojas tus armas y rebélate, que estás ahogando el Porvenir.

Pero el Soldado no lo escuchaba.

El poeta que escribió este texto tenía entonces 17 años; no fue mucho tiempo después que se hizo conocido en el mundo con el nombre de Pablo Neruda. Hay señales en sus poemas juveniles de que pudo haber llegado a ser un Maestro, un sabio y un ser de gran desarrollo espiritual, pero ello quedó oculto, latente, en el despliegue de su genio creativo. Un examen atento de sus escritos muestra atisbos notables de relación con lo trascendente, lo innumerable en términos de Eduardo Carrasco

(Carrasco, 1995) expresado en su mejor forma cuando hace la hazaña de Residencia en la Tierra de integrarse con tal hondura con la naturaleza, que hizo posible que Gabriela Mistral lo bautizara como “místico de la materia” (Scarpa, 1979). También hay señas relevantes en el Canto General, cuando se identifica con América, y Gastón Soublette lo define como “Profeta de América” (Soublette, 1979).

Leamos lo que escribe otro joven de 17 años:

Composición

Si consideramos la historia individual, la historia del hombre, encontraremos en su pecho una chispa de la divinidad, una vibración por lo bueno, una ansia de conocimiento, una nostalgia por la verdad; sólo la chispa de lo eterno sacia la voz seductora del pecado; pero capitula tan pronto

como la vida impone su ley; el impulso ramplón por los bienes de la tierra reprime el ansia de conocimiento; el lisonjero poder de la mentira apaga la nostalgia por la verdad y entonces se queda el hombre solo, como el único miembro en el universo de la creación que no es digno del Dios que lo ha creado.

Este joven escribió este texto, como una composición de estudiante, en 1835. Se llamaba Carlos Marx. No sería difícil seguir el trazo que une estas líneas a todo el hilo mesiánico del marxismo. Lo que aquí interesa es insistir en que lo espiritual se expresa con nitidez, se concentra en el proyecto de algunas personas, pero se vierte en todo el tejido de las relaciones y las subjetividades humanas, a pesar de contradecir a la cultura dominante.

LA ESPIRITUALIDAD Y LA CONDICIÓN HUMANA

Hemos hablado de bocetos y de percepciones de la espiritualidad, nos inclinamos por valorar su dimensión existencial... Interesa internarse más en el mar proceloso de nuestra identidad como homo sapiens y su relación con la espiritualidad. Al destacar presuntos tipos de personas espirituales e instancias de vida en que esta condición se hace manifiesta, vamos adelantando, por contraste, aparentemente, la idea de que no todos los humanos, no toda la trayectoria biográfica de mujeres y varones se acompaña de espiritualidad. Eso no es enteramente así. Si se puede alcanzar la espiritualidad en algún recodo de la trama de la existencia, debemos suponer que ella está allí, de antemano, escondida, no reconocida, larvada...

Si el ser es misterioso, si no podemos llegar más allá del conocimiento del Big Bang, si somos descendientes de las estrellas, si todo lo que percibimos, sus leyes, su conservación, su razón de ser, depende de lo que lo trasciende, Dios, lo insondable, nosotros somos parte de una historia y de una condición que trasciende lo fáctico, nos alcanza la chispa divina de que hablara el adolescente Marx. Lo que ocurre es que habitualmente no la asumimos, no entramos, necesariamente, en alguna práctica en que vivamos su cercanía del modo como ocurre en la amistad profunda o el amor de promoción humana, no participamos del servicio al otro o del estado místico.

Dentro del misterio de fondo, el del ser, se da la gran interrogante de por qué los humanos mantienen una extraña vivencia de familiaridad, sin asombro, sin perplejidad por su condición,

absorbidos en relaciones instrumentales, sumidos en ritos, en el placer, el poder o el deber. Un misterio al interior del gran misterio. Se coagula el misterio en presuntos saberes omnipotentes, antropomorfos, que presuntamente van más allá de nuestra finitud. Se niega el misterio con la mirada positivista, pragmática, trivial.

Son los poetas los que señalan una ausencia, una pérdida inefable.

Es Huidobro refiriendo que *“éramos los hijos del sol y no nos dimos cuenta...”*. Es De Rokha aludiendo a *“cuando Dios era aún azul dentro del hombre”*. Es Parra, preguntando si somos hijos del sol o de la tierra, porque, si somos de la tierra solamente, él pide *“que se levante la función...”*. Es la aproximación a los orígenes, la intuición, las imágenes de un tiempo en que vivíamos nuestro contacto con la fuente, con los orígenes, con el misterio.

Hay una espiritualidad primaria, se da en nosotros, latente, como el sello, la huella de ese origen, detrás del opio de lo familiar y de las pesadas cortinas de los dogmas. Podemos hablar de una espiritualidad secundaria, viva, en el obrar espiritual con o sin conciencia de tal. Aquello que inspiró a Machado a decirnos que *“la monedita del alma se pierde si no se da”*.

Cabe apuntar a una espiritualidad terciaria, la que se orienta a desarrollar la espiritualidad, la del Maestro del poeta de 17 años que hoy celebramos como Pablo Neruda.

LA PRÁCTICA DE LA ESPIRITUALIDAD COMO ECOLOGÍA DEL YO

Situamos la espiritualidad como expresión de la relación original del ser humano con la trascendencia, envuelta en la incertidumbre y el misterio, vislumbrada, a veces, en el fulgor de la poesía, oculta por el sesgo combinado del inmanentismo y del supuesto “control” en edificios de saberes sobre el trasfondo de la realidad a la escala humana. Hablamos de una espiritualidad en sí, primaria, aparentemente no actualizada, de la espiritualidad secundaria, vivida sin un proyecto visible en ese terreno; de la espiritualidad terciaria que se orienta a sacar a la espiritualidad primaria de su hibernación y a dar señas de identidad a la espiritualidad secundaria.

¿Dónde ubicamos estas diferentes realidades?

Somos seres complejos, seres de una realidad tangible, material, del universo, de lo inmanente, del cuerpo. Al mismo tiempo, somos espíritu, nos relacionamos, formamos parte de un plano, de una dimensión, de una realidad..., los términos son siempre provisorios, de una existencia que nos es oculta, nos trasciende, es muda. Hay una vivencia, un centro de integración donde confluyen cuerpo y espíritu. Es nuestro yo.

El yo está presente en nuestra cotidianidad, fluye en la percepción de nuestro cuerpo y del cuerpo del mundo, de nuestro percibir y metabolizar lo que aprehendemos. Lo vivimos operando, coordinando, dando continuidad, referencia, para nosotros y para los otros... “yo hice eso”, “en aquello estuviste...”. El yo está habitualmente instalado en el aquí y ahora. En el mundo. En el hacer. No hay término más ajetreado, más cotidiano, más corporizado, más encarnado, más trivializado... yo.

Sin embargo a este yo que está en todas partes nadie lo puede ver. Lo aludimos, defendiéndonos, posesionándonos, descalificando a egoístas, vanidosos, autorreferentes, paranoicos..., pero no podemos dar una imagen plástica, una ubicación en el cuerpo, en lo existente. El yo diurno, banal, es elusivo. Se escapa de la malla de los conceptos, las medidas, las analogías. El yo es misterioso. Al intentar tomar conciencia de lo nuestro que toma conciencia, que es capaz de tomar conciencia del tener conciencia, nos detenemos, perplejos, asombrados, sumidos en el misterio. El misterio de ser nosotros se suma al misterio del ser.

El yo es una parte nuestra, lo más nuestro de todo, en que podemos confundirnos, identificarnos, con el misterio de ser. El misterio que somos nosotros mismos. En nuestro centro, el nosotros de nosotros, nuestro yo, surge una pregunta, la pregunta sobre quién somos, qué nos da nuestra

mismidad, la visión de unidad en la diversidad en la historia y en el momento presente. Ese ser nosotros mismos nos interpela, nos llama, nos sacude, es una puerta hacia la espiritualidad, es la bisagra que separa y junta el cuerpo y el espíritu. Requiere un reconocimiento, un trabajo, un explorar este entramado sutil de relaciones, de caminos virtuales, de cordones umbilicales entre planos de la realidad total. Una ecología. La ecología de la puerta de entrada de la espiritualidad al mundo. Las bases de una política de la espiritualidad mediada por la política del yo.

La espiritualidad emerge en la ecología del yo.

Podemos trazar varios pasos esquemáticos en la ecología del yo.

El asumir el misterio, entrar a la pregunta de “Quién soy yo”. Vivir su condición insondable.

Considerar nuestra condición de creatura. Nuestro yo patentiza el regalo del ser, tal como lo creemos expresado mejor que en un ensayo en el fragmento de

Hay un camino de crecimiento espiritual en el desapegarse ante la exaltación del yo. Nuestro yo es un regalo, nuestro yo es misterioso... El egoísmo, el egocentrismo, la hipertrofia del yo, nos colocan fuera de nuestra situación ontológica y existencial.

Experienciar el encuentro en el tú. La posibilidad de experienciar la comunicación profunda, la intuición, la imagen del yo del otro, es una opción espiritual. Es la instancia del diálogo.

La vivencia del misterio y la trascendencia del tú, y con ello, del compañerismo existencial.

Vivir la relación con la naturaleza. Es la contemplación de la montaña, el bosque, el desierto, el mar, es encontrar una orquídea en el campo, es ver levantarse un animal recién nacido.

Palpar el diferente tenor de la relación con lo personal y con lo objetivo, la distinción entre el espíritu geométrico y el de fineza. El yo-tú y el yo-ello (Buber, 1967).

Asumir la autobiografía, los grandes hitos, la emergencia del proyecto de vida. Representarse a sí mismo en forma integral, con las subpersonalidades, con la sombra, con las máscaras, con la corporalidad. Visualizar la relación con el todo. Meditar hasta el silencio mental. Sentir la continuidad con lo que está fuera de nuestro saco de piel.

LA NECESIDAD DE SENTIDO COMO PILAR DE LA ECOLOGÍA DEL YO

Podemos hablar, en extrema síntesis, de tres grandes necesidades humanas: la de conservación, la de acrecentamiento de lo propio y la de sentido.

Tendemos a mantener lo que somos, lo que tenemos, en qué estamos. Ya se trate de nuestra integridad corporal, de la vivencia de yo, de los vínculos, de las ideas, de la propiedad, de la actividad. Algo nos lleva a no perder, a seguir en lo que estamos. Es nuestra dimensión conservadora, parte de lo humano, de todos desde acérrimos monarquistas hasta los más elevados anarquistas. La conservación se modula con el cambio: se mantienen las leyes de la fisiología y de la bioquímica a la par que se renuevan las células, vamos vivenciando nuevas experiencias

buscando logros, disfrutes, adquiriendo posesiones, conocimientos, adhesiones y poderes.

Conservar y acrecentar, continuar y crear, la conocida modulación entre lo conservador y el presunto progreso, entre la seguridad y la apertura, de algún modo, también, entre el orden y la innovación.

En un momento dado de la evolución se diferencia la necesidad de sentido. Conservar, continuar, ordenar o acrecentar, innovar, crear... para qué, por qué. Es la pregunta básica frente a cualquiera instancia de nuestro proyecto. Es lo que no atisbaba el soldado autoritario al que interpelaba el Maestro de Neruda. Cuál es el sentido de trabajar o hacer una visita, de votar, de casarse, de optar por tal o cual orientación en el ahorro o en la vida espiritual. La necesidad de sentido está asociada a la búsqueda de dirección, de significado, de plenitud existencial, más allá o más acá de las ideas, de los marcos referenciales estructurados en

torno a creencias o ideas. Puede expresarse como encarnada, no disociable, aparentemente, de la presencia de afectos, de nociones éticas, del experimentar estético, de rituales y rutinas. Es como el sentido “en sí” sin un preguntar básico, una necesidad muy asociada a la conservación y a la creatividad, del goce, del placer funcional, del poder, del deber sin autonomía y de la auto actualización sin visión de trascendencia.

En la ecología del yo el sentido está asociado a la confianza básica. Hay una fe en que la suerte de cada persona, de cada yo, envuelto en misterio, apunta al misterio del ser. De allí una respuesta, una responsabilidad por la vida de uno y de los otros, por lo humano, por el proceso de humanización, por la primacía de lo espiritual. Mi yo viene de otro lado, yo no lo creé. Lo puedo vincular al ser. El ser y yo somos misteriosos, pero mostramos una coherencia. Hay una evolución.

Hay una historia de quince mil millones de años, se da el milagro de que el universo se mantenga y de que exista el yo. De que podamos comunicarnos.

No somos ni totalmente libres, ni totalmente determinados. Contamos con un espacio de decisión, de elección... Ese es el lugar de encarnación de la espiritualidad a través de la ecología del yo. El yo, arbitrando relaciones con su persona y con el mundo, nutrido por la espiritualidad, desde el asumir su propio misterio, está en condiciones de elegir su forma de relacionarse consigo mismo y con el mundo. Desde la espiritualidad, el yo es invitado a evolucionar, a espiritualizar la vida. Si el compromiso es profundo, podemos hablar de una militancia en la vida, con una base espiritual y existencial.

ESPIRITUALIDAD Y MILITANCIA EN LA VIDA

Desde nuestro centro, nuestro yo, nos vivimos en el mundo, puestos en la vida, debiendo asumir la vida. Desde una perspectiva ecológica, la vida y nosotros mismos se nos presentan más o menos abiertas, más o menos invitantes a nuestra intervención. En la medida que ahondamos en la tensión entre egoísmo y altruismo y que abrimos nuestra imaginación, tenemos al frente nuevas opciones.

La militancia en la vida implica un tomar un referente que nos trasciende: la vida. Asumir su promoción.

Desde el referente espiritual existencial, nuestro yo nos interpela en el sentido de que esa vida, la nuestra, tiene valor, tal como la del otro

significativo, el tú, como la de los seres en su conjunto que cuentan con un yo, los humanos, la humanidad.

Nuestra misión está acotada por nuestras posibilidades.

Somos seres finitos que requerimos de elecciones, de jerarquizaciones. En relación con la vida, nuestra misión es el ser humano... unido a la vida, en armonía con la naturaleza. En lo concerniente a los humanos, es la ecuación de la ecología del yo al servicio de la espiritualidad, nosotros mismos con los otros, con lo otro.

Militancia... sentido compromiso de conservar y cambiar la vida, aportando el sentido humano, la cooperación con la vida, la evolución. La evolución humana implica el paso de la violencia y el individualismo a la sinergia en la relación de iguales en la diversidad; el tránsito de la banalidad

consumista y espectadora a la conducta guiada por la espiritualidad; la transformación que va de la rigidez del dogma y los prejuicios a la apertura a la incertidumbre y la vecindad del misterio.

Hoy la militancia en la opción por la mejoría de la vida se diluye, se fracciona, en el pacifismo y los derechos humanos, en la ecología y el movimiento feminista, en el trabajo voluntario y en la mirada holística a la educación y la salud, en la multiplicidad de iniciativas que van vitalizando la espiritualidad, en la crítica al sistema y la formación para un nuevo paradigma, en prácticas individuales de desarrollo personal, actividades comunitarias y esfuerzos para hacer otro tipo de intervención política.

Ante la crisis de la evolución se abre una gran oportunidad para revisar las bases de la cultura y cooperar en un proceso de humanización. Pasar de

la globalización financiera a la comunidad planetaria, de la depredación suicida de la naturaleza a una armonía en que se sumen lo que aporta la ética y la estética, la consideración del presente y la visión de sustentabilidad.

La militancia en la vida, guiada por la espiritualidad, cuenta para sus propósitos con los gérmenes de espiritualidad. El amor de pareja, la amistad, la belleza del crepúsculo, el concierto de Bach, las gracias de los niños, la solidaridad en el vecindario, la abnegación del educador en su población... un arco iris de vivencias y de iniciativas que son las aliadas naturales, los cimientos del renacer, desde la espiritualidad, del deseado movimiento de convergencia de afines, de redes, de quienes están por la defensa y la profundización de la vida, por el enlace del cambio cultural y el desarrollo de las conciencias.

Al final, estamos en el momento del encuentro de dos referentes: la profundización interior y la integración, hondura y extensión. Hondura, sin perder visión de conjunto. Extensión, sin dejar a un lado la profundidad. Un camino de acción sustentado en la meditación, el diálogo, la reflexión. Un encuentro de lo individual y lo social. De lo inmanente y lo trascendente. De aceptación de la incertidumbre y el misterio y del imperativo de compromiso en el cambiar la vida. Se trata de diferentes instancias propias de una racionalidad integradora, de la búsqueda de trascender aparentes dicotomías que separan a teóricos y empíricos, a afectivos y racionales, a buscadores y realizadores.

En el proceso de proyectar la espiritualidad hacia la humanización, hacia el yo en disposición ecológica, la salida de sí hacia los otros y lo otro, se alimenta con la profundidad y la dignidad que existe en todos los humanos.

BIBLIOGRAFÍA GENERAL _____

Adorno, Teodoro y otros, La Personalidad Autoritaria. Ed Proyección, Buenos Aires, 1965

Berman, Morris, El Reencantamiento del Mundo. Ed Cuatro Vientos, Santiago 1987

Buber, Martin, Yo y Tú. Ed Nueva Visión, Buenos Aires, 1967

Capra, Fritjof, El Punto Crucial. Ed Integral, Barcelona, 1985

Frankl, Viktor, El Hombre en Busca de Sentido. Ed Herder, Barcelona, 1988

Camus, Alberto, El Hombre Rebelde. Ed Losada. Buenos Aires, 1967

Carrasco, Eduardo, Campanadas del Mar, Ed Zeta. Santiago, 199

Claro, Francisco, A la Sombra del Asombro. Ed Andrés Bello, Santiago, 1995

Diel, Paul, El Simbolismo en la Mitología Griega. Ed Labor. Barcelona, 1985

Fromm, Erich, Ética y Psicoanálisis. Ed Fondo de Cultura Económica, México, 1955

Jaspers, Karl, La Filosofía. Ed Fondo de Cultura Económica, México, 1992

Jung, Carl, Recuerdos, sueños, pensamientos. Ed Seix Barral, Barcelona, 1989

Marcel, Gabriel, El Misterio del Ser. Ed Sud Americana, Buenos Aires, 1964

Max-Neef. Manfred y otros, el Desarrollo a Escala Humana. Cepaur, Santiago, 1986

Naranjo, Claudio, Eneagrama de la Sociedad. Ed Temas de Hoy, Madrid, 1995

Orrego, Héctor, Curriculum Vitae. Ed Cuatro Vientos, Santiago, 2003

Rogers, Carl, El Camino del Ser. Ed Kairós, Barcelona, 1987

Reeves, Hubert, El Sentido del Universo. Ed Emecé. Buenos Aires. 1993

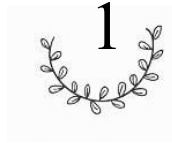
Scarpa, Roque Esteban, Gabriela Piensa en... Ed Andrés Bello, Santiago, 1978

ALICIA Y EL PRINCIPITO EN EL PLANETA DEL ASOMBRO



De "Alicia, el Principito y el Cuidado en los
planetas del Asombro y el Cuidado".

Ed. Tralcamahuida, 2015



Alicia y Antonio, conocido como el Principito, han llegado al planeta del asombro. Es un planeta pequeño en que hay un bosque de grandes árboles frutales, en cuyo centro se efectúan encuentros de educación.

Hay dos facilitadores, una diosa, con aspecto de señora sabia, de unos bien llevado tres mil años, representando unos 50 de los nuestros. Es Hestia, también llamada Vesta, diosa de la casa y del trabajo interior. Junto a ella está Quirón, centauro, de cabeza y tórax semejante al nuestro, pero con el resto del cuerpo de caballo. Da la impresión de no estar en buen estado de salud y de hacer lo posible porque no se note. Llama la atención su mirada de una empatía... asombrosa, como de

alguien comprensivo y admirado de todo lo que pasa por su vista.

- Adelante no más, están es su casa- dice Hestia a los jóvenes recién llegados - aquí nos encuentran conversando sobre los distintos tipos de asombro. Ya van a conocer a los asistentes, vienen de muchos universos...

- ¿Todo bien? - preguntó Quirón.

- Por cierto - contestaron, al unísono, los dos jóvenes.

- A ver - dijo Hestia - quién les quiere decir algo a estos dos jóvenes que vienen de un planeta asombroso, la Tierra, y de otros que lo son más, todavía... Antonio casi se desmaya cuando observa a quien se adelanta a intervenir. Es una rosa, que evidentemente se desplaza, siente, piensa, habla, oye. - Quiere preguntarles sobre cuál de los asombros les llama más la atención.

Alicia contesta sin vacilar:

- El más asombroso de los asombros, por lo menos en la tierra, es que pueden haber tantas vidas tan alejadas del asombro...

- Sí - dice Quirón - es algo muy antiguo, como si existiendo cosas, haciendo, teniendo cosas no quedara disposición para preguntarse cuál es el sentido de la existencia, de la vida de cada cual.

- Hay otros seis grandes tipos de asombro - dijo Hestia- Ese es el séptimo asombro, lo asombroso de que no vivamos cerca del asombro. Es el asombro verde, Muy extendido.



Continuamos con la visita al planeta del Asombro, en esta intervención y amalgama de cuatro instancias míticas asociadas a las figuras de Alicia en el país de las maravillas, del Principito, del centauro Quirón y de la diosa Hestia.

Es el planeta del asombro. En medio de un bosque de frutales, están sentados, juntos, Hestia y el centauro Quirón.

A la llegada de Alicia y Antonio, el Principito, son inmediatamente incluidos en los intercambios, en las complicidades. Han empezado a hablar de los tipos de asombro, a partir del asombro... porque en la tierra la gente parece vivir lejos del asombro. Se ha hablado de este asombro cotidiano, el asombro porque hay muy poco asombro.

- Miren el cielo, sugirió a los visitantes el conejo blanco. Allí hay como un recuerdo, un mensaje sobre los dos asombros correspondientes a los dos grandes misterios. El color azul negro, el endrino, que asociamos con el misterio del por qué hay..., el que, de improviso, sorprende radicalmente a los adolescente de cualquiera edad, junto al otro puesto en nosotros mismos, ese asombro morado por... quiénes somos, de dónde venimos, por qué venimos...

- Y esos dos asombros tan plenos de admiración - dijo el zorro - el asombro por cómo es el universo y el multiverso, su complejidad, su permanencia, su belleza, su extensión y expansión llamando desde el blanco... y el asombro propio de cómo es el ser humano con su espíritu, su corazón, su voluntad, su capacidad de dialogar y todo lo propio, lo realizado en espiritualidad, en ciencia, en

arte, todo ese asombro amarillo por cómo somos y lo que hemos hecho, incluyendo lo malo.

- Ya veo el otro asombro, amigo zorro - manifestó Alicia - el de la amistad, el del amor, el de la cooperación, el asombro bien azul, azul profundo. Asombro por la misma amistad con el ser, con la vida, con el estar aquí, ahora, en este planeta, entre ustedes.

- Cierto - expresó Antonio - nos asombramos por la permanencia de las leyes que sostienen la realidad de la naturaleza, lo previsible, lo que se ajusta a lo que cabe en la razón, pero, de repente, viene un remezón: alguien anticipa un hecho, alguien puede mover objetos a distancia, para dar alguna denominación hablamos de lo paranormal, asombros de un rubor rosado.

- Es decir - expresó Quirón - que podríamos hablar de 7 grandes tipos de asombro: Asombro

por el ser; por el yo; asombro por cómo es el universo – multiverso; asombro por cómo es y por la historia del ser humano; asombro por la amistad y el amor; asombro por lo que parecen ser universos paralelos dentro de este universo; asombro porque no se vive en el asombro.

- ¿Qué asombro da vueltas por aquí por esta reunión? - preguntó Hestia.

- Seguro que están los siete - dijo la serpiente.



Quirón miró a Alicia y al Principito con atención, con afecto, como irradiando confianza. Luego, modulando con cuidado, dijo:

- Uno sólo aprende lo que apprehende, lo hace parte suya. Yo mismo aprendí eso con mis alumnos como Hércules y Aquiles. Les propongo que se sumen a nuestra imagería. Trataremos de vivir la emoción del asombro, el asombro primero, el grande, el que está en los orígenes de las corrientes espirituales, de la filosofía, de lo poético, de la ciencia.

Cerramos los ojos, respiramos con la nariz. Entramos en contacto con lo que sentimos, con nuestras ideas, nuestras imágenes... imaginemos:

Estamos aquí, contemplamos con interés este fruto tan especial que tiene sonido, nos recuerda una lluvia lenta como confidencial. De improviso, nos parece entender un mensaje como si ahora oyéramos palabras. Lo confirmamos es claro y distinto, un ser se está presentando como perteneciente a otra realidad, a otro universo. Quiero que nos acerquemos, nos dice, en base a compartir una pregunta. Ustedes la soslayan, le temen, pero es el cimiento para nuestro sentido, para nuestros proyectos. Preguntémonos lo esencial: por qué hay, hay un ente, hay uno, varios universos... no estamos en la nada.

Luego, desde el fruto, escuchamos una voz que se va trocando en goteo de lluvia: perdón por la intromisión, vamos conociéndonos, sientan la pregunta...

Quedémonos, un momento, con nuestra vivencia. A ver si podemos distinguir la vivencia

de estar en presencia de algo sorprendente, extraño, paranormal, la intervención de la voz del fruto... y el mensaje, el fondo de la pregunta, el misterio con su correlato: el asombro esencial, el asombro por el ser, el del color endrino.

Abramos los ojos... conversemos.



Alicia y el Principito salieron del ejercicio de imaginación con deseos de compartir un sentimiento inefable de gratitud.

- Por momentos creí que este planeta, el del Asombro, era el planeta de la Amistad - dijo Alicia.

- Lo descubriste - afirmó, de inmediato, la serpiente. - Ustedes se encuentran en el planeta del Asombro y de la Amistad. De la amistad con el asombro, del asombro por la amistad.

- ¿Cómo yo era yo misma cuando me volví pequeña y cuando me convertí en gigante? - preguntó Alicia. Sintió muy adentro el guiño de ojo espontáneo de toda la concurrencia.

El Principito, en silencio, empezó a abrazar a Hestia, a Quirón, al zorro, al conejo blanco, a todos los presentes, mientras miraba a los ojos y pensaba “siempre estamos en un planeta de Asombro y de Amistad”.

Se sintió la sonrisa del gato de Cheshire, diciendo, muy directa, “en el siglo 21 ello está vivo, plenamente vigente”.

ASOMBRO

Sentipensamientos

Amigas y amigos, ese es el mensaje: el misterio es la semilla de la amistad, con la amistad nos hacemos amigos del misterio. El asombro es nuestro mejor amigo.

Nada más asombroso que el lugar tan pequeño, tan marginal, tan incoloro, donde está acurrucado el asombro en tantas vidas humanas.

De improviso se vio a sí mismo. Se asombró. No supo si quedó en niebla o en demasiada luz.

Todo era comprensible hasta el aburrimiento, hasta que, por una distracción del tiempo, alguien estuvo simultáneamente en dos lugares muy distantes.

Preguntó por qué existe todo, lo llevaron al
siquiatra.

El profesional le preguntó por su vida.

Él, a su vez, le preguntó por qué existen las
preguntas.

Enseñaba que saber del Big Bang es un gran
logro del ser humano. Todo fue diferente desde
que aquella alumna le preguntó si no era nada
especial el que, a partir del Big Bang, se hubiera
llegado a un universo en que alguien enseñara
sobre el Big Bang.

Luchaba, incansable por integrarse a sí mismo.

Nunca le impresionó la coexistencia.

*Su mirada pálida construía muros de dolor ante el
asombro.*

*Débil de asombro,
 creyó mortal al color azul.
 Intentando vadear el encuentro
 se prodigó en pequeños asombros.
 Quiso más certeza que la noche
 ella sólo le guiñó una estrella.
 Quería tomar el tiempo con la mano desnuda
 dejó de soñarlo la eternidad.
 Puso al instante en un insectario:
 voló acompañado por mariposas.*

Es asombroso como se lleva tan bien, luminosa y profunda, la pareja de la admiración y el asombro.

Las hijas de la Admiración y el Asombro, la Espiritualidad, la Filosofía, la Poesía, la Ciencia, la Ecosofía, la Amistosofía, la Acción Social, suelen

disputar cuán niñas eternas, mientras brillan acariciando al sol.

Los abuelos, discretos no intervienen. Los padres del Asombro, el Misterio y la Creación, les miran con mucho azul. Los maternos, padres de la Admiración, el Ser y la Confianza, buscan la mediación de sus otros hijos, el Amor y la Belleza.

Hay un modo de actualizarse el Asombro donde es especialmente notoria la pérdida de límites de identidad con su pareja, la Admiración, se da en las instancias donde llega a doler la emoción por la integración de todo, la coexistencia, la gran sincronía a la escala humana.

En contraste, a veces nos viene a ver una modalidad, una expresión del Asombro cercano a la perplejidad. Es cuando se atisban señales de otra realidad, ventanas acercándonos a lo multiversal... se atisba un tiempo no lineal en que todo

permanece, hay evidencias de pérdida de límites entre lo objetivo y lo subjetivo, alguien está en dos partes al mismo tiempo...

Nada más asombroso que el lugar tan pequeño, tan marginal, tan incoloro donde está recluido el asombro en tantas vidas humanas.

De improviso se vio a sí mismo. Se asombró. No supo si quedó en niebla o en demasiada luz.

Todo era comprensible hasta el aburrimiento, hasta que, por una distracción del tiempo, alguien estuvo simultáneamente en dos lugares muy distantes.

Asombro por ti, por el otro, por entre ti y el otro, por la vida, por el mundo, por el universo, por el ser, por el inicio, por la nada, por el amor, por el asombro.

Es el tiempo del despertar. Escuchemos a través del asombro. La obra debe continuar. La casa existe, pero no es nuestra. Somos allegados. Olvidamos cómo llegamos aquí, pero sentimos, pálido, esencial, sin cuento alguno, presencia pura, en el fulgor del asombro, el azul de nuestra participación.

La pregunta por el ser nos interpela, nos acoge, nos llama a reconocernos parte, a militar en el misterio y la sincronía, en el hallazgo del ahora, cada mirada un grano de arena de cooperación. La tierra puede ser un lugar de demostración en el firmamento. Despertemos a la realidad de que nuestro espacio es el devolver algo del regalo del alma construyendo humanidad.

Escuchemos: la familiaridad es un juguete, la vida es sueño, dicen que el no ser no es ajeno a lo acontecido entre el fuego del origen y el juicio final.

Escuchemos como se dan la mano el asombro y el amor. Escuchemos cómo el guiño del misterio perfuma el mar tranquilo de ciertas miradas.

Asómbrate del cuidado tejido por la historia humana y la de la naturaleza.

Asómbrate de cuán cuidadosa la vida recibe a los niños.

Asómbrate del cuidado con la muerte vecina y su rumor sostenido.

Asómbrate del cuidado en pleno espesor del silencio, de la contemplación, de la meditación, de la noche estrellada, del vuelo del violín, de los dibujos de la mariposa, del concierto de las musas.

Asómbrate del cuidado con las brasas humeantes del sentido.

Asómbrate del cuidado del no sé y del no sé qué....

Asómbrate del cuidado por integrar la razón y el espíritu, el ser y el hacer, el individuo y el todo, lo real y lo posible, el compromiso y el desapego, la libertad y la igualdad, nuestro sol y nuestra sombra.

Asómbrate del cuidado por asumir tu esencia y tu pertenencia al todo.

Asómbrate y cuida las Gracias.

La Gracia con que se nos ocultan las diversas realidades.

La Gracia como toda persona es, en verdad, un regalo.

La Gracia como, jugando, se entienden raíces, savias, flores, frutos y semillas.

La Gracia como entre actos y razones discurre la risa y crepita el llanto.

Cuida con asombro la Gracia del dar,

la Gracia del recibir,
la Gracia del estar agradecido,
la Gracia de asumir las desgracias.

De qué huimos
¿Huimos?
¿De un qué?
Sin dejar de afirmarnos
En un qué persona
En qué yo
En un qué poder
En una qué búsqueda
En un qué huida

Huyendo del misterio
De quién es qué.

CONCIENCIA HUMANISTA Y POESÍA



Una dirección para el desarrollo de la
conciencia

EL DESARROLLO DE CONCIENCIA

La conciencia es la expresión, el producto, el fruto de un desarrollo que podemos trazar, activo, desde hace unos quince mil millones de años. ¿Providencia, voluntad, misterio? Ese desarrollo fundante del cosmos, de la vida, del ser humano, de la conciencia, lo intuimos, lo sentimos, lo analogamos, le damos explicaciones provisorias, pero su esencia nos sobrepasa, es inasible, indecible.

La conciencia, en el plano sincrónico, como el “para sí” individual, experimenta transformaciones, evoluciona, se desarrolla en el devenir vital, desde el ser simple neonato, del reflejo de succión mamaria, hasta la potencialidad de la conciencia integradora en la plenitud de la madurez psicobiológica.

Entre estos dos ciclos de transformaciones, el histórico transindividual, con sus variantes culturales que instalan sentidos comunes distintos, y el de cada sujeto en su trayectoria biográfica, podemos situar las miradas particulares a ciertas instancias que adquieren o han llegado a tener relevancia para la sociedad. Así, pasamos del imperativo de abrirse al desarrollo de una conciencia revolucionaria, al paradigma de la conciencia moderna y su fobia por los meta relatos. Hablamos de conciencia de enfermedad en relación al alcohol y las drogas y de conciencia de realidad para diferenciar el paso a la psicosis de otros estados de salud mental.

Los desarrollos no suelen ser política ni espiritualmente correctos. Emblemático es, a este respecto, el hablante niño de Sandburg cuando pregunta “¿Papá, de qué es propaganda la luna?” Por otro lado, hay que llegar a un lugar

especialmente trabajado del desarrollo de la conciencia para hacerse las preguntas de Eliot: “¿Dónde está la vida que perdimos viviendo? ¿Dónde está la sabiduría que perdimos con el conocimiento? ¿Dónde el conocimiento que perdimos con la información?”

LA CONCIENCIA HUMANISTA

En el imaginario actual predomina un sentido común individualista, tecnócrata, mercantil, con un bajo perfil para las miradas a la trascendencia, a la integración, al diálogo, a la profundidad afectiva y reflexiva con una tendencia a que la propia conciencia de la situación humana, de lo constitutivo de la persona, de la humanidad, del planeta y del ser, sea ajena a las preocupaciones íntimas, a las conversaciones, a los medios de comunicación masivos.

Esta cultura dominante no está totalmente consolidada. Hay señas de actividades, de desarrollos de conciencia, en sentido diferente. Se expresan, en un gran arco iris de tendencias, en lo ético, lo epistemológico, la dinámica cultural. Pueden ejemplificarse a través de la constatación

del emerger de los movimientos por los derechos y las responsabilidades humanas; de la educación sobre las necesidades universales; el resquebrajamiento del patriarcado y el auge del feminismo; las resistencias a la globalización financiera, a la homogeneización cultural y al quiebre de la armonía con la naturaleza; el paso a nuevos límites en la escala de las actividades humanas con la salida al espacio, la llegada a la intimidad del átomo y de la célula; la problematización del desarrollo de conciencia que trae problemas como el fundamentalismo, la violencia, la pedofilia, las drogas, el consumismo, la corrupción, la falta de participación política, incluye procesos culturales muy positivos como la extensión de prácticas de desarrollo grupal, personal y espiritual y de medicinas no ortodoxas; la difusión de los alcances de la física cuántica, la psicología transpersonal, la teoría de sistemas, el

interés por la tradición esotérica, por la cultura oriental y de los pueblos originarios.

Con cambios personales, líneas de investigación y de educación, el desarrollo de grupos y de redes, se va dando lugar a una preocupación por el ser humano como tal, a un desarrollo que marca un nivel distinto al de la identificación exclusiva con una ideología, religión, cultura, ocupación, clase, género, condición etaria o de raza. Macro ecumenismo, ecología en el sentido amplio de un Guattari, visiones holísticas desde la biología, la psicología y la espiritualidad... van dando progresivo y todavía muy incompleto bordado a esta tarea.

Es la conciencia de pertenecer a una sola especie, inseparable de su contexto, la vida, la tierra, una especie y su circunstancia, para hacerle un guiño a Ortega. Conjuntamente con ser

conciencia del valor de todos los humanos, va viviéndose, en círculos crecientes de personas, la conciencia de la complejidad humana. Barro y espíritu, sensualidad y sublimidad, logos y pathos, amor y desapego, creatividad y contemplación, trabajo y juego... se complementan, se confrontan, alcanzan la unión en categorías más abarcadoras.

Es la conciencia humanista, la que debe resistir, cuestionar, superar, integrar, la imagen, la realidad de que la luna puede salir del sentimiento y la fantasía, de la *pareidolia*, el verso y el sueño, para llegar a ser un mall con luces que quieran seducir con hamburguesas a los viajeros, una vez globalizado el espacio. Es la profundización en lo humano, el desarrollo que lleva a preguntarse por lo circunvalante, por lo que, entrando información adentro, ensanche la sabiduría y abra, aunque sea muy levemente, las pertinaces cortinas del misterio.

EL DESARROLLO DE LA CONCIENCIA HUMANISTA EN UN GUIAR POÉTICO

La conciencia humanista, conciencia del valor y la complejidad de todos los seres humanos, de todo el ser humano, se apoya en la ciencia, en la espiritualidad, en la ética, en la epistemología, en la acción social, en el arte, en la práctica de la educación, la psicoterapia y la salud. Entre las muchas vías de desarrollo de esta conciencia, hemos obtenido una cierta experiencia, en el trabajo en educación comunitaria y psicoterapia de inspiración existencial humanista, con la formación en “la dimensión poética de la vida.”

Lo poético va más allá del poema, y, muchas veces, pasa al lado de éste. Poema es el nombre de una forma literaria. Lo poético es una mirada, una dimensión, una esencia del mundo, de la vida, del ser humano, tal vez del ser en sí. Hay poesía dentro

y fuera del verso. Es poético Quevedo, pero también lo es El Quijote, o Dostoievsky. O Leonardo, Bach, el Partenón, la estatua de David de Miguel Angel... O el mar, la montaña, los bosques y la flores... O la sonrisa de los niños, la profundidad de un diálogo, la comunicación en el amor... También, Hölderlin y Heidegger lo dicen, es: poética la situación humana: “pleno de afanes, mas, poéticamente vive el hombre...”.

¿Qué es lo poético de lo poético? No es definible, como el amor, como la vida, como el espíritu... Lo intuimos en experiencias en que el pensar se llena de la emoción de algo originario, fresco, intenso. Asombroso. Tocante a lo más radical de nuestro ser. Relevante... revelación, sensación de encuentro con algo que nos es propio y no lo vivimos en lo cotidiano. A veces, intermedia la palabra. En ocasiones, nos llega con el silencio casi palpable de las altas montañas.

¿Quién no se ha delatado envuelto en poesía en el contacto de mucha cercanía con un perro o un caballo? Junto a un mar elocuente, en el esplendor de un cielo estrellado, algo se abre como expansión de la identidad, como reconocimiento de una pertenencia mayor, como de paso a una dimensión de la existencia donde se juntan el yo con lo otro, lo que nos trasciende. A veces, la poesía florece en el reconocimiento de una afinidad, de por fin encontrar quien sienta lo que nadie ha compartido con nosotros, en el nacimiento del hijo, del nieto, del compromiso afectivo, de la señal absoluta de amistad.

Poesía del poema, del arte, de la vida, de la situación humana. Viene con nosotros. Es propia de la situación del ser que puede dar testimonio y crear. Es arquetípica, rememora la mirada del despertar de lo humano. Se nutre con cada sueño en que anida el inconsciente profundo. Se desarrolla

por su cuenta. Viene de lo más arcano de la vida. Se la puede desarrollar. Hay un posible guiar del desarrollo de la conciencia reflexiva, de la conciencia científica, de la conciencia ética, de la conciencia comunitaria. Todos ellos pueden aportar al desarrollo de la conciencia humanista.

El guiar poético, guiar que conecta el sentido común de todos los tiempos con el paradigma emergente, guiar personal, social y ecológico, guiar de los dos hemisferios cerebrales, guiar de la crítica, la creación y la búsqueda, contribuye a la formación de una conciencia humanista a través del encuentro de la profundidad de una vivencia, de una experiencia, con el fondo olvidado de la situación humana, allí donde llega el cordón umbilical secreto, inconsciente, que lo une al misterio del origen, que lo conecta con los otros humano, que le da su papel en el ser .

LA AMISTOSOFÍA

Desde muy pequeño he querido compartir la vivencia del asombro, es decir la pregunta y la de la amistad, es decir la respuesta... a la escala humana.

Van aquí pequeñas migas de amistad, de búsquedas, de encuentros. Tienen la precariedad y la autenticidad de lo espontáneo. Sólo pretenden contribuir al acercamiento de quienes por diversas maneras van contribuyendo a que la amistad sea más entendida, más extendida, más cultivada, más profunda, más en el centro del sentido común.

Esos puentes debieran llevar al desarrollo de una amistosofía, de una vida humana donde se integren el yo, los otros y lo otro, la acción social, la ecológica, la cien-tífica, la artística, la filosófica y la espiritual.

La amistosofía de la coexistencia activa del ser humano con el ser humano, con la naturaleza y con la trascendencia.

En conversaciones en vivo y en directo y en comunicaciones escritas, hemos percibido interés en la intuición-idea de la amistosofía. De un tema abierto, ajeno a toda opción autoritaria. Filosofía, teosofía, antroposofía, ecosofía, poéticosofía... Sofía... amistosofía.

La amistad es una actitud positiva, de acercamiento, de afecto, de compartir, de converger, de cuidado, de ayuda mutua, de promoción humana, de equidad, de respeto a la naturaleza, de posicionamiento de la condición humana, de búsqueda de la esencia, de la espiritualidad,

Sofía es sabiduría, Amistosofía... encuentro de la orientación amistosa, en todos sus niveles, con la

Sofía, la sabiduría, la visión de conjunto, la cosecha de la experiencia, el pre requisito del sentido, la condición esencial para enfrentar las crisis y la actual crisis de la civilización.

Amistosofía, una dirección para el desarrollo de conciencia, para la convivencia, para la salud integral. Una tarea para la unidad en la diversidad, Una tarea política en el sentido de la palabra.

Amistosofía, un desarrollo personal, un desarrollo humano, una ecología, una sabiduría, una dirección, una búsqueda.

Una de las acepciones del término amistad, al decir de la Real Academia, es el de afinidad, conexión entre cosas.

Afinidad, conexión entre cosas, asociar. La filosofía, la antroposofía, la ecosofía, la teosofía, la psicosophía, la poeticosofía, son cercanas, viven en comunidad, a veces, hasta muestran mutualidad de

la propia esencia. Mirándolas bien, se advierte cómo todas tienen un aire de familia: el de la amistosofía, el del reconocimiento de nuestra conexión, el de la identidad de pertenencia.

Más allá, junto con nuestra identidad existencial, nuestro ser diferenciado, está nuestra pertenencia, el ser partes de una familia, una comunidad, una especie, la vida, la tierra el cosmos, el ser...

La amistosofía, sabiduría desde la amistad, sobre la amistad, es inseparable del desarrollo personal, del desarrollo de conciencia, de las aproximaciones a la felicidad, del discurrir sobre otras formas de amor.

La amistosofía no es un término pasado por el civil, pero se utiliza, no causa daño, contribuye al cambio personal y al cambio social.

En nuestro caso, hablamos de amistosofía silvestre. De conversar, de discurrir, de recordar

sobre la amistad desde el acontecer diario. Desde colaborar en la búsqueda de una visión integrada de la amistad, no pretender contar con ella. Reconocer sus muchas dimensiones. Estar consciente de su relevancia para el ser humano, para la convivencia, para el sentido.

Ir hacia la amistosofía... Buscar a amisto Sofía.

LA AMISTOSOFÍA NOS CONDUCE A LA AMISTAD CON LA SITUACIÓN EXISTENCIAL DEL SER HUMANO

Mientras, con mayor o menor conciencia, viajamos del nacimiento a la muerte, de no ser astronautas, poco vivenciamos de los paisajes transitados por nuestra nave espacial, en cambio, se nos da la gran posibilidad de ir haciéndonos cargo de nosotros mismos, de nuestro centro y de nuestra relación con el ser.

Nosotros aquí y ahora, nosotros como proyectos, nosotros seres finitos, podemos ser más o menos indiferentes, extraños, hostiles amistosos... hacia el hecho de existir.

La amistad con la existencia es el trasfondo de la orientación amigable hacia la naturaleza, la cotidianidad, la trascendencia, las y los seres

significativos, la humanidad, los valores...Todo ello, es obvio, se da sobre los cimientos, en el escenario del existir.

La amistad como relación con nuestro ser, como relación con nuestra finitud, con nuestra realización y nuestra búsqueda. Como relación con quienes coexistimos. Es una realización de compromiso con la vida, con los otros, con nosotros mismos, es al mismo tiempo una actitud desapegada en que la coexistencia tiene un lugar especial

Este arte de conducir en armonía, en sinergia, el compromiso y el desapego, nosotros y la coexistencia, el buscar y el realizar, tiene un punto de apoyo importante: la gratitud. La gratitud por existir. En esa vivencia se integra nuestra condición de ser finitos.

Finitos con nostalgia de infinito, integrable con la amistosofía.

Tras el Crepúsculo

1945

Tras el crepúsculo,

fantasía de silenciosa

Tras el Crepúsculo

1945

Tras el crepúsculo,

fantasía de silenciosa espuma,

vierte la noche su licor oscuro

y llena de antorchas su balcón.

Mientras se mueven, lentas, las horas,

entre blancas aristas de silencio,

yo contemplo los guijarros de la noche,

yo quiero entregarme a la noche,

llevar mis sombras, mis huesos,

a ese cuerpo sensual, obscuro.

Mis gritos se pierden en las ramas de la noche

y es inútil que golpeé esa lápida inmensa.

TESTAMENTO

20 Agosto 2011

En el principio, el milagro,
el milagro de la realidad, de que exista el ser
el milagro, madre de todos los asombros.
Principio de los universos, de la vida, de nosotros
El milagro, terreno último del ser, invisible,
siempre.

Somos milagro, caminamos por el milagro
lo hemos olvidado.
Nos amurallamos en el palacio de la individualidad
vestimos el traje equivocado de la certeza
ávidos en el tesoro de apegos y separaciones.

Se nos pierde la señal de la incompletad

El regalo de poder dar granos de arena al milagro
De asumir la militancia en el ser.

El mundo duele de hambres de pan y de sentido,
pero se da una ola de generoso aporte a mejor vida
atisbando el reconocernos en el asombro.

Es hora de meditación y creación
de diálogo y ciencia
de la gran amistad del bien, la verdad y la belleza
de mirar la salida del laberinto
donde saludamos el milagro
su camino en las miradas de verdad
en la belleza estremecedora del encuentro
en la bondad del vínculo y de la sabiduría.

La noche ha sido larga

viene del primer ser humano
del desvaído fuego donde quedó el asombro.

Hay luces en la noche
se nos ha dicho que el prójimo es uno mismo
que no hay adversarios absolutos
en nuestra nave espacial.
Hay leves, inseguras, señales de amanecer.

Hoy es el momento de la unidad
Unidad en la diversidad de nacionalidades
La de la acción comunitaria y la poesía.
La del trabajo interior y los vínculos
La del tú y el nosotros
La de la ciencia y la sabiduría
La del amor y el desapego
La del nuestro mundo interior y la del mundo

La de la ecología integral y la economía
humanizada

La de la historia universal y nuestro cotidiano

La de la espiritualidad y el arte de vivir

La del milagro de ser, la de todos los asombros

La de los seres humanos mirándonos,
abrazándonos.

La pregunta en una mano, el perdón en la otra.

Muy adentro, agradecidos, militando en el ser.

LA VERDAD DESNUDA, SEVERA Y AMIGA VERDADERA

Como un síntoma de lo enfermo en el desarrollo humano, de la crisis evolutiva, se hace presente, se hace imposible de disimular, la corrupción, expresión natural de una convivencia en que priman el individualismo y la adicción al tener.

En estas condiciones, emerge una demanda de transparencia, detrás de la cual se actualiza el tema, la necesidad, el valor de la Verdad.

Actualizamos una fábula clásica sobre la verdad y la falsedad. Es un posible antecedente sobre la expresión “la verdad desnuda”.

Dicen que hubo un tiempo en que la verdad y la falsedad andaban mucho juntas. Ambas debidamente vestidas, cada una en su estilo.

En una ocasión, fueron a bañarse juntas a una laguna. Era una playa solitaria. El sol se estaba retirando y los habitantes en los alrededores encendían el fuego sagrado y se recogían a conversar sobre antiguas tradiciones.

Las dos amigas se desnudaron y entraron al agua, deleitándose en jugar con un delfín amistoso, de los que entonces frecuentaban las lagunas.

En un momento dado, tomando ventaja de que la verdad y el delfín estaban conversando muy animadamente, la falsedad salió del agua, se vistió con la ropa de la verdad, tomó, a la suya en sus manos y se retiró, presurosa, contenta de no haber sido sorprendida.

En medio del entusiasmo de los colores del crepúsculo, otros delfines vinieron a integrarse a la conversación con la verdad, ya muy centrada en el tema de hasta dónde la verdad humana se

aproximaba o se alejaba de la verdad de los delfines. De improviso, una delfín muy preocupada de todo lo referente al bienestar de los otros, exclamó; no veo tu ropa, amiga. Verdad. Verdad dijeron los demás, en tono de sorpresa. Y de reproche.

La Verdad se despidió, estaba desnuda, estaba igual que las y los delfines. Seguiré desnuda, le dijo a los delfines, igual que el sol, igual que la laguna, igual que el crepúsculo, igual que ustedes. A ustedes, se les puede ver. Conversando con ustedes, me doy cuenta, que ustedes me ven a mí, pero los seres humanos gustadores de ocultarse, de las ropas, parecidos muchas veces a la falsedad, no me pueden ver.

“Por eso se da ese dicho de la verdad desnuda”, dijo un delfín joven, cuando la Verdad se perdió en el horizonte.

“Si la falsedad con sus ropas confunde”, dijo otra delfina, “es el poder, es el miedo, es el egoísmo, es la competencia, que hace a los humanos acercarse a la falsedad con sus ropas y su ser externo y no integrarse a la desnuda Verdad.

El primer delfín dijo: “Si hay un dicho: la verdad desnuda, muestra esa dificultad de los humanos de llegar a la invisible y permanente, jugar y dialogar con ella como lo hicimos nosotros”.

Mucho después, el clérigo inglés Tomás Fuller escribió:

“La astucia puede tener verdades, pero a la verdad le gusta ir desnuda”.

La verdad es... La astucia tiene.

Hay un dicho de larga data pertinente a la verdad que identifica la ambivalencia del sentido común con respecto a la verdad. Ella es difícil, a veces la tememos, con frecuencia va contra nuestros intereses inmediatos, es severa... pero es amiga, amiga profunda, amiga verdadera. Existe el dicho: la Verdad aunque severa, es amiga verdadera.

Dichos populares, reflexiones, sentipensadores. Llega la cita de Hölderlin:

“Quien piensa lo más profundo ama lo más vivo.”

Tal vez se haga presente la cita de Confucio:

“El que conoce la verdad no es igual al que la ama”.

Entonces, podría intervenir una sabia campesina diciendo, aunque duela decirlo: “si no se ama la verdad no se conoce la verdad”.

La Verdad, diosa romana, era madre de la justicia. Maat, diosa egipcia, era diosa del orden-desorden, del Caos, de la Verdad y de la Justicia.

Las dos diosas estarían de acuerdo con Gandhi en el sentido de que:

“La verdad nunca daña una causa justa”.

La verdad, aunque severa, es amiga verdadera... filosofía y poesía de la vida. Parece obvia, parece slogan retórico. Sin embargo, dicen que mereció ser considerada en un diálogo entre seres muy ocupados.

En una ocasión, la Complejidad, la Integración, el Cuidado y el Sentido entraron a conversar sobre este dicho. Al final, llegó la Amistosofía.

Dijo el Cuidado:

- Recogí el dicho “La Verdad, aunque severa, es amiga verdadera”. Este ser, el humano, que hicimos de arcilla hace no tanto tiempo, está compartiendo palabras profundas como si no las viera, no las apreciara bien: la Verdad, severa y, a la vez amiga, dándose a sí misma en esa amistad.

- Sí - dijo la Complejidad - hay que ahondar. Se suele tener distancia frente a la severidad y poseer un cierto temor acerca de la riqueza, de la consistencia, de la profundidad de las amistades.

Intervino la Integración diciendo:

- Una puede ver los puentes dentro de ese pensar... fósil; el pensar dentro de lo dicho. La amistad que puede ser más o menos falsa, más o menos verdadera, para eso hay que entrar en la interrogante qué es la amistad, qué se aproxima a lo

más verdadero y... cómo se juntan verdad y amistad.

- De acuerdo - afirmó el Sentido - en el dicho hay una comprensión acerca de lo inseguro del ser humano y lo esquivo de la verdad, es severa, pero, a pesar de ello, es amiga...

- Y qué bueno es que podamos juntarnos a conversar sobre esto, con cariño, con optimismo y con vínculos positivos - dijo la Amistosofía, que llegó porque se hablaba de amistad y de verdad.



¿Esto fue verdad? Así dicen. Algunos sitúan el tiempo y lo denominan “Ñauca”. Otros, precisan lugar de lo ocurrido, concordando en llamarlo “Jauja”.

INDICE

Prólogo.....	9
--------------	---

SANTIAGO DE CHILE, 2017



ESTE LIBRO SE TERMINO DE IMPRIMIR
EN LOS TALLERES DE GRAFICA LOM